ANÁLISIS

Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León

LO QUE HABLAR QUIERE DECIR

Número 37

EDITA
ELP – Comunidad de Castilla y León (CIF.: G- 59500140).
Redacción: Doña Urraca, 1-2ºB. 34001-PALENCIA
Dirección electrónica: adurizconsulta@gmail.com
Web: https://analisisrevista.es

EDICIÓN DIGITAL
Diego Aduriz

MAQUETACIÓN Y DISEÑO
Gráficas Zamart

PORTADA
Diego Aduriz y la IA.

DIRECTOR
Fernando Martín Aduriz

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE TEXTOS
Los trabajos serán enviados por correo electrónico al Director de la Revista: adurizconsulta@gmail.com

SUSCRIPTORES
Los suscriptores históricos de la Revista en papel, la recibirán gratuitamente en su mail por PDF. Los nuevos suscriptores digitales podrán solicitar también su envío gratuito dirigiéndose al Director de la Revista.

Depósito Legal: P-116-2000 ISSN: 1885-2998

Análisis, Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León, es una publicación de la Comunidad de la ELP de Castilla y León, abierta a la cultura y al entronque con la aportación del psicoanálisis de orientación lacaniana y su desarrollo en la Comunidad Autónoma.

Según la Real Academia Española:
Del gr. ἀνάλυσις

1• m. Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.

2• m. Examen que se hace de una obra, de un escrito o de cualquier realidad susceptible de estudio intelectual.

3• m. Tratamiento psicoanalítico.

4• m. Gram. Examen de los componentes del discurso y de sus respectivas propiedades y funciones.

5• m. Inform. Estudio, mediante técnicas informáticas, de los límites, características y posibles soluciones de un problema al que se aplica un tratamiento por ordenador.

6• m. Mat. Parte de las matemáticas basada en los conceptos de límite, convergencia y continuidad, que dan origen a diversas ramas: cálculo diferencial e integral, teoría de funciones, etc.

7• m. Med. Análisis clínico.

Análisis

SUMARIO

EDITORIAL
LO QUE HABLAR QUIERE DECIR 9

Arriesgarse a la palabra poética 11
Ángela González y Enrique Gómez

Lo que al hablar no se debe decir 13
Fernando M. Aduriz

Inventando realidades 15
Virginia González

La llegada 17
Jesús Pol

La última cena 19
Raúl Merino Salán

Un no saber sabiendo 23
Enrique Gómez

Comunicaciones en la SER 25
Virginia Franco

Revolución cuántica y psicoanálisis 27
Marcos Román

Hablaba porque no tenía nada que decir 31
Esther Mateo

La palabra asomada al vacío 33
Ana Victoria Llamas Picorel

Lo que las películas infantiles nos quieren decir 39
Andrea Torres

De la infancia a la adolescencia, sin caminos intermedios 45
Lourdes Chacón

Sobre el pathos de la condición humana y su ethos 51
Carlos Rey

LETRAS 59

Las puertas del paraíso (El test de Blake) 61
David Pujante

Lo que hablar quiere 71
María Isabel Cuena

LA ESCUELA LACANIANA 73

La mujer y su cuerpo. Impasses en la construcción del cuerpo femenino 75
Ángela González

Noches de Escuela en la Comunidad de Castilla y León 85
Directorio de Castilla y León

EDITORIAL

Lo que hablar quiere decir es el argumento y título de las próximas Jornadas ELP a celebrar este año en Madrid los días 2 y 3 de diciembre de 2023.

En torno a ese título hemos trabajado en la Escuela en Castilla y León. Destacamos dos textos enviados a "Decires", boletín de las jornadas, escritos por la Directora de nuestra Comunidad, Ángela González y por el socio de la sede, Enrique Gómez, que como poeta se suma a dar vueltas y a arriesgarse a la palabra poética en el decir.

Este número 37 da cuenta de la pujanza creciente de nuestra Comunidad que se va llenando de jóvenes. Se puede ver la nueva relación de socios de la Sede de Palencia, de momento la única en nuestra Comunidad, podemos decir que ya aglutina a una serie de jóvenes que tomarán en su día el relevo, y que ya se disponen a entrar en la Escuela. Algunos han escrito ya en este número.

Como recordara Éric Laurent en una Carta a Fernando M. Aduriz en septiembre de 2015, unos días antes de la apertura de un piso en Valladolid preparado para Sede de la Comunidad, el discurso analítico es sin sede, en el conjunto de los discursos. Es decir, que se puede hablar sin disponer de sede física. Con eso nos aseguramos que la sede no se usa para dormir. Algo es algo. Pero además vivir a la intemperie nos asegura que nadie nos identifica en relación a un local, sino a lo que decimos. Por eso una socia habla cada semana en la cadena SER, un miembro escribe en el periódico local de su ciudad, y la totalidad de los jóvenes socios se inscribe en las redes sociales con perfil propio.

Conviene recordar que se puede hablar mucho sin decir nada. Un repaso al artículo que publicamos en este número, "Revolución cuántica y psicoanálisis", escrito por un participante del SFC de CyL, profesor universitario y por ello con un pie en ese discurso, nos hace ver el cambio revolucionario que se avecina. Su autoridad científica (es el español más citado en EEUU en pensamiento computacional), nos permite reflexionar y avistar un nuevo modo de hablar que no confunde cerebro e inconsciente.

Es por eso que un repaso detenido a la conferencia de Ángela González, que ha batido records de audiencia en youtube, puede ofrecer al lector buenas pistas acerca de esa necesaria diferencia entre cerebro e inconsciente. Que *mutatis mutandis* es la misma que diferencia hablar de decir.

Buena lectura, querido lector de Análisis, revista de psicoanálisis y cultura desde 2000, a ver qué te dice el número 37.

Arriesgarse a la palabra poética, a la palabra Otra[1]

Ángela González[2] y Enrique Gómez[3]

Si existe un espacio simbólico en el que podamos plantearnos el enigma de lo que hablar quiere decir, esa hiancia irreductible, este será el del lenguaje poético. No es el único, por supuesto, pero sin duda es uno de ellos. Los versos están hechos de secretos y oscuridades y leer un poema, el que deja rastro y sombra de lo que se fue, de lo que se acaba de ir, de lo que nunca acaba de aparecer, es como mirar al mar, una espada. Sólo hay una forma de hacerlo, a lo lejos, la mirada en el horizonte y en el silencio del que todo procede; a lo Octavio Paz, oyendo al lenguaje como quien oye llover, ni atento ni distraído, como la atención flotante del diván, manar de apariciones y resurrecciones. Percibiendo, o al menos intentándolo, su indiferente inmensidad, la que te habla de tu condición de misterio, insignificante y transitoria, la que te habla de tu destino en el no saber. No saber bien quién eres ni qué estás diciendo, o mejor, qué se está intentando decir, entendiendo, quizás sea un exceso, que lo que se dice se desea callar. Porque el poema es también el lugar donde callar y el poeta, siempre ha reconocido una suerte de rapto, un extrañamiento, una cierta aparición. Aparición de la palabra, no la de la compra en los mercados ni la que dice "te amaré lo que dure la lluvia que nos unió", sino la palabra del desconocimiento y el susto, la que posee y arrebata, una palabra Otra que divide y nos exilia para siempre del centro y la unidad buscada.

Una ausencia, un vacío que se intuye nos habita, una inseguridad latente en la autoría. Ese vacío en torno al cual todo arte, como dijo Lacan, es un cierto modo de organización. Intento de hacer de lo imposible algo posible. Por eso precisamente un poema nunca se termina, siempre se abandona, porque como aseguraba Juan Carlos Onetti, no hay plano para llegar al tesoro, no se puede escribir poesía con propósitos, es un algo que surge en medio de la rutina de ser yo, una iluminación, cierta vivencia distinta del lenguaje. Como decía José Ángel Valente en *A*

---

[1] Texto aparecido en "Decires", boletín de la ELP en España con motivo de las Jornadas ELP "Lo que hablar quiere decir", Madrid, 2 y 3 de diciembre de 2023.

[2] Psicoanalista miembro de la ELP- AMP, Directora de la Comunidad ELP de Castilla y León.

[3] Poeta, Geógrafo, autor de "Esos cielos que se le caen al mar", socio de la sede de Palencia de la Comunidad ELP de Castilla y León.

modo de esperanza, “cruzo un desierto y su secreta desolación sin nombre”. Estos son los territorios de los poemas, anecúmenes simbólicos, inhabitados por inhabitables.

El poeta mexicano Alberto Blanco, se acerca al clavo que da en el clavo. *La poesía es un lenguaje que sirve para escuchar algo que no sabemos por qué viene ni de donde viene; lo que sabemos es simplemente que sucede*. ¡Qué triste el lenguaje que no está perdido, que siempre cree que sabe lo que quiere decir, qué triste si solo está al servicio de la ilusión de entenderse! Por eso hay que atreverse a la palabra en su dimensión poética, por eso hay que dejarse usar por una palabra que desconocemos qué quiere decir.

Lo que al hablar no se debe decir

Fernando M. Aduriz[4]

Decía el judío escritor y poeta del siglo XIV, SEM TOB de Carrión, nacido en 1290, y en el decir de algunos poetas, el más grande del siglo tras el Arcipreste de Hita:

"Si el hablar vale un siclo de plata
Vale el callar un talento de oro".

Lo que hablar quiere decir esconde lo que al hablar no se debe decir nunca. Y lo que hay que preservar como una gran conquista histórica de la civilización frente a la barbarie es la figura del secreto.

Escribí a ese respecto recientemente una columna en la prensa de mi ciudad:

Comienza en el siglo XV la andadura de la palabra castellana "secreto". Su patria es latina: secretus, que es un participio pasado del verbo secerno. Este verbo contiene el "se" (de separar) y el "cerno", (de cribar o tamizar), y de ahí se va a discerno (discernir), a excerno (excremento), y secerno (secreción y secreto).

Ese origen apunta entonces a una operación de tamizar, que señala una separación entre lo público y lo oculto. A un lado el saber oculto, los deseos ocultos, los pensamientos ocultos, las intrigas, las recetas, objetos materiales como los cajones, los documentos secretos, los asuntos confidenciales que unos sí, pero otros no, han de conocer.

El universo conceptual es amplio, pero hoy sólo deseo centrarme en la amenaza que se cierne con la figura del secreto en relación a las nuevas formas de comunicación que tenemos, especialmente la mensajería instantánea, y ese recinto personal, ese último baluarte, cuasi-sagrado, que es un móvil por el que transitan imágenes íntimas, cartas de amor, confidencias amistosas.

La mera idea de secreto aparece como insoportable para quien se siente excluido. Pensemos en la conexión del secreto con los propios sentidos, desde el olfativo ("estar en el ajo") hasta el auditivo ("secreto a voces") para comprender la profundidad de los aledaños del secreto.

---

[4] Psicoanalista miembro de la ELP-AMP.

Y esa exclusión del secreto ajeno hace que se viole la intimidad y se crucen líneas rojas: parejas que fisgan los WhatsApp sin permiso, y después hacen uso del tripalium inquisitorial exigiendo confesión, padres que igualmente practican esa tortura psicológica en nombre de ideales honrados, jefes respecto a sus empleados, el poder estatal que mira y evalúa a ciudadanos con panópticos sofisticados, y mercados que indagan en nuestro estado de salud.

Algo se rompe cuando otro se apropia de nuestros secretos, de nuestro inalienable derecho al secreto (sean amoríos, cifras, deseos, proyectos, anhelos íntimos).

Es el secreto una gran conquista de la civilización a lo largo de los siglos, que ha evitado sufrimientos y violencias al erigirse como un invisible gigante que trae paz, equilibrio, sosiego, cordialidad, prudencia y respeto. ¡Hay que defender el secreto!

Propongo una primera línea de defensa, confrontar el refrán castellano, "Me lo callarás amigo, pero más me lo callarás si no te lo digo", con la pregunta/aforismo de La Rochefoucauld: "¿Cómo pretendemos que otro guarde nuestro secreto si nosotros mismos no somos capaces de hacerlo"?

En realidad, si existe un recinto donde se puede decir al hablar el secreto, ese lugar se llama diván del psicoanalista. Ocurre que el secreto que allí interesa de verdad no es sólo el secreto que un analizante tiene con los demás semejantes con quien se topa en su vida. Lo que le va a permitir el gran giro subjetivo es desenvolver el secreto oculto para sí mismo. Aquello que al hablar se ha tratado de auto esconder durante mucho tiempo, pagando un alto precio por ello. Eso que fuera del consultorio del psicoanalista no se debe decir nunca, es justo lo que se debe decir allí dentro, pero no para seguir callando el gran secreto de la historia de cada uno.

En especial hay que dar con el secreto esencial que de uno mismo se desconoce.

Inventando realidades
Virginia González Diez[5]

"La imaginación es la única arma en la guerra contra la realidad."
Lewis Carroll

La luz es como el agua, así titula Gabriel García Márquez uno de sus cuentos. Inventa realidades mágicas que sumergen al lector en su universo singular. Del mismo modo, el hablar inventa realidades que nos transforman.

La cura analítica a través de la palabra da fe de la transformación de quienes nos encontramos en análisis. Los analizantes creamos nuevas realidades que nos permiten tener un mundo más amable.

Gabo, prodigioso inventor de realidades, capaz de inundar un apartamento en la Castellana con ríos de luz, nos dice en el cuento: "Los niños, dueños y señores de la casa, cerraron puertas y ventanas, y rompieron la bombilla encendida de una lámpara de la sala. Un chorro de luz dorada y fresca como el agua empezó a salir de la bombilla rota, y lo dejaron correr hasta que el nivel llegó a cuatro palmos. Entonces cortaron la corriente, sacaron el bote, y navegaron a placer por entre las islas de la casa".

Al igual que los niños en el cuento de Gabo, cada persona crea sus propias realidades. Este es el caso de Roberto Benigni en la película La vida es bella, en la que el protagonista inventa para su hijo una historia amable frente al horror de la realidad en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero estas fantasías literarias y cinematográficas, al igual que la asociación libre no son sin un sentido, los niños del cuento de Gabo aprendieron el manejo del sextante y la brújula, imaginaron una historia con un sentido al igual que Benigni. Esto da muestras de que cada historia caracteriza a la singularidad del hablante y la comparecencia de su inconsciente. Es aquí donde el acto analítico a través de la interpretación "lleva un enunciado al enigma de su enunciación", es decir, lo pone en suspenso.

---

[5] Psicóloga Sanitaria. Socia de la Sede de Palencia, responsable del Espacio de Carteles de la Comunidad de Castilla y León.

El tema de las XXII Jornadas de la ELP, "Lo que hablar quiere decir", nos acerca a este hablar que se divide entre los dichos y el decir, entre los enunciados y la enunciación.

"Lo que hablar quiere decir" nos sumerge en el terreno de la enunciación, en palabras de Lacan "Un enigma, como su nombre lo indica, es una enunciación tal que no se encuentra su enunciado". Los efectos de la enunciación se encaminan tal brújula a la lógica misma de la relación del sujeto con la palabra, estando presentes desde el principio hasta el final de la cura analítica.

Estos enigmas de la enunciación en el recorrido de un análisis no son sin aventuras. Los niños de Gabo llenaron el apartamento hasta la altura de dos brazas, bucearon como tiburones mansos por debajo de los muebles y las camas, y rescataron del fondo de la luz las cosas que durante años se habían perdido en la oscuridad. "Lo que hablar quiere decir" nos invita a recuperar la sorpresa que anida en el fondo de la luz que habla en cada uno de nosotros.

Bibliografía

- García Márquez, G., *Todos los cuentos. La luz es como el agua*. Vintage Español, 2020.
- Lacan J., *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 65.
- Zaloszyc A., *"Résonances", Accueil Boussole*, 11/9/2023. https://journees.causefreudienne.org/resonances/

La llegada
Jesús Pol[6]

No sé a dónde llevan las líneas que abren este camino, las resonancias de un título que ha venido a mi cabeza estos días avivan la llama de estas palabras. Recuerdo que vi esta película de Denis Villeneuve en los cines Ortega en 2016, una de las primeras que veo allí.

"Solía pensar que ese era el principio de la historia, la memoria es extraña, no funciona como yo pensaba, estamos tan limitados por el tiempo, por su orden...". En voz en off, enfocando a una ventana y con la lluvia de fondo, suenan estas palabras de la protagonista, Luise (Amy Adams), como obertura de esta obra de ciencia ficción que, sin grandes alardes y con una estética suave, te envuelve en la historia de un encuentro que bordea su imposibilidad con el arnés del lenguaje. La Llegada marca un comienzo donde final y principio se confunden disipando la causalidad tal y como sucede en el mundo cuántico. Casi suena a enigma y en ella no faltan, espacios donde el sentido no cierra, se fuga entre símbolos, conversaciones filosóficas y una atmósfera poética.

La llegada de los extraterrestres abre una brecha en lo simbólico por donde lo Real asoma liberando angustia. Saltan las alarmas, se despliegan los ejércitos, la defensa se activa rápido, pero esta vez no se dejan cegar por el fascinante brillo de la certeza, dudan, una respuesta neurótica que les permite no liarse a tiros a las primeras de cambio y acercarse así a la vía de la palabra, romper el paradigma clásico y ofrecernos una película diferente. El director es canadiense, quizás se note, es Norteamérica, pero otra.

Louise, una refutada lingüista que no duda en afirmar que el portugués proviene del reino de Galicia, es la elegida para sostener la trama en el momento en que todo amenaza con desmoronarse. Tras la llegada, el eco de una interrogante rebota en los desfiladeros de la razón haciendo vibrar la angustia en todo el planeta: ¿Qué quieren de nosotros? Podría ser la pregunta por el deseo del Otro esta vez encarnada no por una enigmática Mantis Religiosa, sino por unos Aliens bastante más amables

[6] Psicólogo Clínico en el Hospital Psiquiátrico San Juan de Dios, en Palencia. Socio de la sede de Palencia y Responsable de la Biblioteca de Orientación Lacaniana de la ELP-Comunidad de Castilla y León.

que los xenomorfos de la conocida saga. Ella tendrá que obtener una respuesta, pero no estará sola, la acompaña Ian (Jeremy Renner), un físico teórico que entra en escena adormilado pero pronto sabe ponerse a la altura sin estorbar. Juntos se adentran en un universo de símbolos e incógnitas que se proyectan en la pantalla que los separa de los heptápodos, así los llaman, se ahorran líos. Se inicia con ello un baile de palabras que apacigua el ambiente el tiempo suficiente para saborear los inicios de esa inusitada conversación. Luise no tarda en sufrir los efectos de ese baño de significantes que tocan, atraviesan y transforman el cuerpo. Nada volverá a ser lo mismo, lo nota, pero aún no puede explicarlo. Su efecto es extraordinario, se trata de ciencia ficción, pero no alcanzará su culmen hasta el momento en el que esté realmente preparada para atravesar la pantalla.

"No existe ninguna correlación entre lo que un Heptápodo dice y lo que un Heptápodo escribe". Su escritura es semasiográfica, lo cual parece complicar las casas, pero ellos se afanan y en encuentros cada vez más amables, avanzan hacia una fórmula que permita alcanzar la pregunta.

Pero los acontecimientos se precipitan, el mundo entero está expuesto a los efectos inquietantes de la llegada y no todos dudan. Apremia una respuesta y la pregunta se lanza antes de estar macerada, las consecuencias son claras, los humanos comprenden y tal y como nos muestra Jacques Lacan "comprender es siempre adentrarse dando tumbos en el malentendido"[7].

"Ahora no estoy segura de creer en principios y finales, hay días que definen nuestra historia más allá de nuestra vida".

Louise lo tenía claro desde el principio, no se deja embaucar por los efluvios del sentido, rodea el vacío y se lanza más allá del alcance de los signos y la pantalla que los sostienen. Ella sabe a dónde se dirige, qué quiere y que le espera, pero no se detiene, juega su partida y sin mirar atrás da el paso que abre un nuevo camino.

[7] J. Lacan, *Seminario X La angustia*, Paidos 2016, p. 90.

La última cena
Raúl Merino Salán[8]

La última cena: anorexia y bulimia, es un texto escrito por Massimo Recalcati (Milán, 1959), psicoanalista italiano, que ha dedicado buena parte de su trabajo al estudio, trato y tratamiento de la clínica relacionada con lo que él llama posición subjetiva anoréxica-bulímica, señalando claramente que antes que trastornos, anorexia y bulimia son significantes, síntomas, signos, declinaciones de un discurso, una posición-elección subjetiva ante el deseo, la pulsión, la falta y el vacío (de hecho habla con frecuencia de una clínica del vacío no solo para referirse a la anorexia-bulimia sino también a lo que en otro lugar se han llamado nuevas formas del síntoma, NFS).

Recalcati escribe esta obra en 1997, en pleno auge de los diagnósticos de anorexia y bulimia en las jóvenes (digo "las" por la gran mayoría de mujeres que son diagnosticadas frente a los hombres), época en la que las pasarelas, la estética, las diferentes Moss, Campbell, Crawford se ofrecían como espejos en los que mirarse las jóvenes de aquellos años.

Mi encuentro con este texto surge tras pedir ayuda a una colega que llevaba tiempo trabajando con estos sujetos y me recomendó el libro. Fue a raíz de empezar a trabajar en Hospital de Día de adultos, dispositivo habitual en la red pública de Salud Mental, en el que suelen ingresar sujetos con problemas mentales graves para una hospitalización parcial. Allí me veía perdido, sin muchas referencias-brújulas, ante estos sujetos, y este libro me ha ofrecido algunas claves.

---

[8] Psicólogo Clínico en los Servicios de Salud Mental de la Junta de Castilla y León.

El título merece ser comentado. “La última cena”, por un lado, parece apuntar a la pulsión de muerte, tan presente en anoréxicas y bulímicas. Recalcati recalca que hay una ligazón importante entre la elección anoréxica y la pulsión, pudiendo ser cada cena la última. Por otro lado “La última cena” es un símbolo, de los cristianos, de lo que implica un encuentro en torno a la mesa, un encuentro muy especial con el Otro. Según el autor, postura que comparto, hay un rechazo en anorexia-bulimia por compartir esos espacios-tiempos de comida-cena con el Otro, o si se comparten es conforme a “sus reglas”. No es extraño escuchar a anoréxicas lo siguiente: “no soporto comer lo que comen todos, ellos pueden comer eso, pero yo no”, “tengo que ver como los demás acaban sus platos, ver que se comen todo, mientras yo no como nada”.

El texto ofrece hipótesis, reflexiones, visiones singulares, de esta posición subjetiva sin tratar de establecer generalizaciones, ni “casos-tipo”, o “pautas”. Plantea dificultades en la transferencia con estos sujetos, y orientaciones que, sin ser exhaustivas, sirven para no retroceder ante estas formas de goce.

Varios hilos conductores que se van articulando, son los que organizan el texto: “Lo lleno y lo vacío”, “Vía estética y moral en la anorexia-bulimia”, “La holofrase anoréxico-bulímica” y “El regreso del espectro”. A continuación, mostraré los aspectos que más me han llamado lo atención en cada punto.

En “Lo Lleno y lo Vacío” habla de la necesidad de un tratamiento preliminar del goce y la construcción de una demanda. Recalcati indica que rara vez anoréxicas-bulímicas acuden al psicoanalista con una demanda de cura. Suelen acudir por presión familiar, lo que suele conllevar un rechazo de entrada a toda forma de trato y de tratamiento. Al final de la obra indica que lo preliminar conlleva “provocar una demanda verdaderamente subjetivizada (más allá de los significantes “anorexia”, “bulimia”) y no colonizada por la voluntad del Otro (“come!”). Implica promover el enigma frente al signo holofrástico “soyanoréxica”. Supone ir más allá de lo evidente de la imagen de sus cuerpos, convocando la falta, el enigma y el deseo, frente la identificación idealizante, y el goce.

También explora la presencia del Otro. El Otro con frecuencia ha respondido a la demanda con su “papilla asfixiante”, significante que repite en diferentes ocasiones. El Otro ha confundido sistemáticamente el estatuto del deseo con el de la necesidad, entorpeciendo el acceso del sujeto al primero. Hay por tanto un rechazo del Otro, el Otro rechaza el estatuto de sujeto de deseo y hace prevalecer un lugar de objeto al que llenar (“bolsa o saco vacío” como se indica en algunos lugares). Pero este rechazo del Otro también implica un rechazo hacia el Otro. La posición

anoréxico-bulímica, desde esta vertiente, estaría al servicio de cavar una falta en el Otro, de mostrar que no todo es comida, pero llevando hasta las últimas consecuencias estas posiciones. Señala lo paradójico de esta posición, puesto que al tratar de hacerse un hueco (no comiendo, devorando-vomitando...) favorece la vigilancia del Otro de manera más letal: madres que les sirven la comida, supervisión de movimientos, descansos postprandiales, y si esto no va... ingreso.

La metáfora paterna débil, con un débil acceso al campo del deseo es otro de los hilos del libro. El Otro paterno, no ha conseguido colocarse de tal manera que el deseo materno no sea solo Deseo de Madre sino también deseo de otra cosa. Habla del Otro materno insaciable, devorador en línea con la madre-cocodrilo, o la madre del estrago que presenta Lacan. El Otro paterno, con frecuencia, está ausente, periférico, impotente, lo que favorece que el sujeto se las arregle para "no ser devorado" (aunque con esta elección, con frecuencia, se termine devorando a sí mismo).

Por último, en relación a esta parte del texto, quiero señalar la "clínica del vacío". Recalcati diferencia falta y vacío. Un vacío que apunta en la declinación anoréxica al "puro vacío", al cuerpo que busca desaparecer, hacerse espectro, hueso, vena, tendón... (no es extraño el tiempo que dedican las anoréxicas a observar los rincones de sus cuerpos intentando vaciarlo más), un cuerpo-fetiche que señala el autor con el que gozar. Pero también este vacío se juega en la holofrase identificatoria "soyanoréxica", detrás de la cual el sujeto se esconde. Recalcati dice que en el caso de psicosis habrá que tener cuidado con conmover esta identificación, cuestión que en caso de neurosis es diferente.

En la segunda parte del texto explora "Vía estética y moral de la anorexia-bulimia", y aquí quiero destacar la idea de Lacan del "Deseo de la larva" y el desarrollo que hace Recalcati. El deseo de la larva anuda en un solo punto el propio deseo y su negación. Apunta a un fantasma de "supervivencia larvada en el Otro", expresión de la dificultad para entrar en la separación frente a la alienación. Recuerdo una escena referida por una paciente de 19 años: "ahí llorando con mi madre (ambas lloraban en la escena que relata), sobre sus rodillas, es donde estoy", con una enunciación que apunta a algo que se ha conseguido (¿nostalgia por volver al Todo?) pero que se desvanece rápidamente.

Recalcati en esta segunda parte también explora el motivo de que este goce se empiece a hacer notorio en la adolescencia. Considera que es un intento de gobernar la transformación del cuerpo a través de un refuerzo u ortopedia imaginaria, pero también un intento, en palabras de Dolto, de "padresotomía" (extirpar la alie-

nación con los padres), cuestión infructuosa en la anorexia que suele implicar una mayor vigilancia y control (intento paradójico de separación). Este control del Otro, también aparece en el Super-yo, que eleva la renuncia pulsional (comer nada) más allá del programa de la Civilización convirtiéndose en un modo de goce. La anoréxica obedece la Ley hasta el punto de identificarse a ella y gozar de ello.

En la tercera parte sobre "La holofrase" el autor indica que anorexia-bulimia antes que síntomas a descifrar implican una posición de signo, o si se quiere de insignia. Una insignia bajo la que el sujeto pueda esconderse. No es extraño que acudan a la consulta, sesión, desde la posición siguiente: "ya ves lo que soy, ¿qué me puedes dar?", lo que Recalcati apunta es a conmover esta identificación (en caso de neurosis). En esta parte del texto, Recalcati dedica tiempo a explorar si el sujeto que tenemos delante se ajusta más bien a una estructura neurótica, psicótica, o perversa. Señala que además del tratamiento preliminar del goce, es necesario el diagnóstico estructural. Desde el lado psicótico, la anorexia aparece como inclinación holofrástica, con lo que conlleva de no dialectizable, idea-fija fuera del discurso, pero, y esto es lo importante, que permite que no se desencadene la psicosis.

En el último epígrafe "El regreso del espectro", explora esta lógica. Entiende espectro como elemento de transición entre lo vivo y lo muerto. Este espectro imaginario, y aquí retorna a la idea de rechazo del Otro, utiliza la vía de la imagen especular como forma de no vérselas con el Inconsciente, con la propia historia, y con la negación de la función letal del significante sobre la Cosa. En mi opinión la posición anoréxico-bulímica transita por lo real – imaginario pero cuando se toca lo simbólico la cosa parece que se complica. Y la coyuntura histórica (caída del Nombre del Padre, auge de la Imagen frente al Nombre, hacerse una Imagen tiene más peso que hacerse un Nombre) tampoco ayuda a favorecer una salida de este goce.

Recomiendo, por tanto, la lectura de este libro de Recalcati ya que ofrece una serie de ideas, orientaciones, hipótesis que ayuden al clínico a no retroceder ante este goce, y al lector interesado por este asunto conocer una perspectiva diferente del discurso DSM, cientificista... que no anule al sujeto.

Un no saber sabiendo[9]

Enrique Gómez[10]

Antonio Gamoneda (Oviedo 1931), quizás el mejor poeta vivo español, Premio Reina Sofía y Cervantes 2006, es el poeta del "no se", incluso así se titula uno de sus poemas, extenso y desgarrador, de su último libro publicado *La prisión transparente* (Vaso Roto 2016). *Soy inconsciente*, reconoce, *no sé* y además dice en el poema "en el fondo, no quiero saber nada". Una forma honesta de reconocimiento de la fragilidad y del vacío, de que no siempre se sabe lo que se escribe ni de donde procede esa palabra, una forma de transitar por esa oscuridad que nos habita. Para él, todo parte de la mística, en concreto de San Juan de la Cruz y su *"un no saber sabiendo, un entender no entendible, un no sé qué que queda balbuciendo"*. Exacto, un no sé qué, siempre es un no se qué.

Dice Gamoneda explícitamente: *"No soy consciente de lo que sé, hasta que no me lo dicen mis propias palabras escritas, dado que, en mí, como en casi todos los autores, el pensamiento es posterior al lenguaje. No seré consciente de lo que he escrito hasta que pueda llegar a leerlo"*. Para él, en el poema, se trata de recibir una información poética que, obviamente, difiere del lenguaje normalizado. *Yo no busco nada, me busca el verso a mí. No tengo proyecto. Las palabras no vienen por casualidad, si bien, yo soy conducido por el ritmo mientras se va creando un lenguaje que, a su vez, va creando el pensamiento, hasta llegar al final. Es el ritmo, yo soy conducido y él hace el resto. Para escribir poesía hay que saber olvidar lo que se sabe. La poesía es inútil en el terreno de las realidades objetivas.* ***Yo no sé ni dónde ni cómo ni por qué***. Porque para él, *No hay un por qué, es decir, no existe nada verdaderamente claro que proporcione sentido, ir de la inexistencia a la inexistencia. Somos lo que somos y no sabemos por qué. Yo no soy consciente, el libro,* se refiere a Descripción de la mentira, *se desencadena de una manera completamente automática y falta de deliberación. El libro procede del silencio y de repente, se me aparece, hay un renglón de palabras que retumban en mi cabeza: el*

---

[9] Texto aparecido en "Decires", boletín de la ELP en España con motivo de las Jornadas ELP "Lo que hablar quiere decir", Madrid, 2 y 3 de diciembre de 2023.

[10] Poeta, Geógrafo, autor de "Esos cielos que se le caen al mar", socio de la sede de Palencia de la Comunidad ELP de Castilla y León.

óxido se posó en mi lengua como el sabor de una desaparición". Es un automatismo del cual no sé nada.

Poco más, Gamoneda sabe que no sabe, que cuando se habla o escribe, no se sabe qué se quiere decir.

Comunicaciones en la Cadena SER[11]

Virginia Franco[12]

Inteligencia Artificial *versus* Inteligencia humana

La Inteligencia Artificial es la combinación de algoritmos con el propósito de crear máquinas que presenten las mismas capacidades que el ser humano.

Una tecnología que todavía nos resulta lejana y misteriosa, pero que desde hace unos años está presente en nuestro día a día; en la detección facial de los móviles, en los asistentes virtuales de voz como Siri ó Alexa y está integrada en nuestros dispositivos cotidianos a través de robots o aplicaciones para móviles.

Su novedad y avances nos vuelve temerosos porque nos asusta pensar que nos volveremos obsoletos, pero la Inteligencia Artificial, a día de hoy, no reemplazará la inteligencia humana porque su sistema sólo responde al "qué", no al "por qué", y mucho menos al "¿qué pasaría si...?"

Los límites actuales de la Inteligencia Artificial tienen que ver con los usos del lenguaje que hacemos los seres hablantes, que van más allá del código universal y que incluyen el humor, la ironía o el doble sentido de las palabras. Para eso, los humanos seguimos siendo insustituibles, pero ¿hasta cuándo?

¿Es tiempo para el Asociacionismo?

El momento social de nuestra época podemos pensar que es de abandono del asociacionismo, del encuentro social, de las reuniones, de los actos presenciales.

En nuestro tiempo libre, es el individualismo y su confort quien comanda la operación, otorgando esa suerte de ilusión de comunicación a los objetos tecnológicos.

Una o dos generaciones han abandonado la idea de inscribirse en una asociación cultural, de asistir a una exposición de arte, de debatir en un cine club en torno

---

[11] Dos Intervenciones radiofónicas en la SER en el año 2023.

[12] Socia de la sede de Palencia de la ELP- Comunidad de Castilla y León. Profesora en la Univ. el País Vasco, Doctora en Odontología. Actual Presidenta del Ateneo de Palencia.

a una película, de asistir a una conferencia, incluso, de leer un sólo libro que no sea obligado por la institución escolar o universitaria.

Algunos pueden pensar que participar en una Asociación cultural como la nuestra, el Ateneo de Palencia sean gestos-antiguallas del siglo XX. Tres después del comienzo de la pandemia, volvimos a abrir la sede del Ateneo con la misma ilusión con que lo hicimos tras su Refundación.

Por ello como Presidenta de esta Institución, lanzamos un mensaje de apoyo a la idea de asociacionismo e invitamos a todos los palentinos con amor por el fenómeno cultural a sumarse al Ateneo de Palencia.

Revolución cuántica y psicoanálisis
Marcos Román[13]

Por doquier se escucha que estamos inmersos en "la revolución cuántica"[14]. Ello quiere referirse a un cambio de paradigma que transita desde la "física clásica" (la mecánica de Newton) a la "física cuántica". En realidad este cambio ya se inició hace alrededor de un siglo, con el descubrimiento y fijación de los principios teóricos de la mecánica cuántica; pero es ahora cuando la inflexión salta a un primer plano, impulsada por la llegada de tecnologías concretas que suponen una aplicación práctica de dicha teoría, entre las cuales destacan la computación y los ordenadores cuánticos.

Ahora bien, toda física implica una metafísica asociada. Así pues, este cambio de paradigma en la física conlleva también una nueva cosmovisión que afecta a muy diversas esferas; en ese sentido se habla de una psicología cuántica[15], de una curación cuántica[16], de una educación cuántica[17], etc.

Cabe entonces preguntarse si habría que desarrollar también ahora un "psicoanálisis cuántico"[18]. No lo creo. Más bien parece que el psicoanálisis fue más cuántico que newtoniano desde un principio. No es casual que Freud fuese coetáneo de los padres de la física cuántica **(Imagen 1)**. Quizás lo pertinente sea revisar

---

[13] Marcos Román es Profesor de la UNED en Madrid. Coordinador de Comunicación, Virtualización y Tecnologías de la Facultad de Educación. Participante en el Seminario del Campo Freudiano de Castilla y León.

[14] *La revolución cuántica. Un recorrido por los mecanismos ocultos de la realidad* (Casas, 2022). Ediciones B. Disponible en https://www.penguinlibros.com/es/ciencia-y-tecnologia/305931-libro-la-revolucion-cuantica-9788466672634

[15] *Psicología cuántica: Teoría y práctica* (Pérez Agusti, 2018). Disponible en https://www.amazon.es/PSICOLOG%C3%8DA-CU%C3%81NTICA-Teor%C3%ADa-y-pr%C3%A1ctica/dp/1792766149

[16] *Curación Cuántica: Las fronteras de la medicina mente-cuerpo* (Chopra, 2014). Disponible en https://www.amazon.es/Curaci%C3%B3n-Cu%C3%A1ntica-Cuerpo-Mente-Deepak-Chopra/dp/8484455122/

[17] *La educación cuántica: Un nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2017). Disponible en https://www.amazon.es/educaci%C3%B3n-cu%C3%A1ntica-nuevo-paradigma-conocimiento/dp/8469747746/

[18] *Implicancias psicoanalíticas en la física cuántica: modificaciones en el estatuto de sujeto de la ciencia* (Petraglia, 2010). Revista Universitaria de Psicoanálisis - Volumen X. Disponible en https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/2010-uba-rev-universitaria-n10-17.pdf

con atención los aforismos y significantes cuánticos fundamentales para advertir esa relación oculta que existió entre psicoanálisis y física cuántica ya desde sus comienzos.

Imagen 1. Foto del famoso congreso Solvay de 1927 celebrado en Bruselas, posiblemente la reunión de físicos más impresionante de la historia. En la foto se ve a los 29 participantes en el congreso, de los que 17 habían recibido o iban a recibir el Premio Nobel: Planck, Curie, Einstein, Heisenberg, Pauli, Bohr, Schrödinger, Lorentz, Fowler... En la misma década, Freud escribió, entre otros, "Más allá del principio del placer", "El yo y el ello" o "Psicoanálisis y telepatía".

Un primer aforismo fetiche de la mecánica cuántica, atribuido al Premio Nobel de Física Richard Feynman, dice así: *"Si crees que entiendes la mecánica cuántica, es que no entiendes la mecánica cuántica"*. Es decir, parece que el paradigma cuántico se funda en un ***no-saber*** que resuena con ese reverso del discurso universitario que es el psicoanálisis. Para adquirir una cosmovisión cuántica, al igual que para constituirse como psicoanalista, el sujeto debe poder ubicarse y sostenerse en el "no-saber".

Comenzando el recorrido por los significantes cuánticos, evocamos el de incertidumbre. El principio de ***incertidumbre***, formulado por Heisenberg en 1927, establece que no se puede determinar (=no se puede conocer) simultáneamente la posición y la velocidad de una partícula. O bien se conoce una magnitud, o bien se conoce la otra, pero nunca ambas. Cuanto mayor es la certeza en la medida de la

posición, menor es la precisión de la medida de la velocidad, y viceversa. Ello implica una radical indeterminación de los fenómenos. Lo que se hace por un lado, se deshace por el otro; siempre queda un resto, un agujero, algo que no puede acabar de taponarse y determinarse. A la luz de este principio de incertidumbre o indeterminación, parecen muy endebles algunas psicologías posmodernas actuales que se erigen alrededor de la autodeterminación y (auto) optimización del sujeto (eso que algunos enuncian como "llegar a ser la mejor versión de uno mismo"). Más bien parece que dicho principio apunta hacia la libido y el deseo, significantes psicoanalíticos clave.

Otros de los principios fundamentales de la física cuántica son la ***dualidad*** onda-partícula (la luz puede comportarse alternativamente como una onda continua o como una partícula discreta) y la ***superposición*** de estados (una misma partícula puede presentar simultáneamente varios estados distintos, con una probabilidad asociada a cada uno de ellos). Ambos significantes resuenan con las tópicas del psicoanálisis, es decir, con configuraciones que implican múltiples estados, lugares o estructuras yuxtapuestas (ya sea la configuración "inconsciente-preconsciente-consciente", "yo-ello-superyó" o "imaginario-simbólico-real"). Justamente, la mecánica cuántica se interesa por la dinámica de esos estados superpuestos, de manera análoga a cómo el psicoanálisis se orienta a la dinámica de cada una de sus tópicas.

Continuando con el tren de significantes, llegamos al ***colapso*** (de la función de onda): si bien una partícula puede presentar una superposición de estados, éstos colapsan (=se concretan) en uno solo cuando la partícula es observada. En otras palabras, la multiplicidad de estados superpuestos sólo se manifiesta en una forma concreta al ser observada: es el gato de Schrödinger que está a la vez vivo y muerto, hasta que abrimos la caja en la cual está encerrado, lo "miramos", y provocamos que colapse en una de las dos posibilidades. Es decir, la realidad se concreta y se manifiesta en presencia y como efecto de un observador. Ello resuena de manera evidente con el dispositivo analítico y la dinámica de la transferencia ¿Acaso un analizante no colapsa ante la mirada de su analista?

Pero si hay un fenómeno cuántico que desafía nuestra visión clásica de los fenómenos, es el ***entrelazamiento***. Dos o más partículas pueden quedar entrelazadas, de manera que una puede afectar automáticamente a la otra incluso sin que haya transmisión de información entre ambas (o sin que compartan ni el mismo espacio ni el mismo tiempo). Esto implica que hay fenómenos cuánticos no-locales, afectaciones mutuas que no necesitan de compartir un marco espaciotemporal

común. Aquí, como en la dinámica del inconsciente, no opera el tiempo físico, no hay *cronos*. Otro efecto cuántico igualmente evocador, y que pone en jaque nuestra habitual perspectiva clásica, es el efecto ***túnel***. Expliquémoslo con un contraejemplo: en la mecánica clásica, para que uno objeto supere una "colina", para que consiga superar la cuesta arriba inicial, coronando la cumbre y dejarse luego deslizar por la cuesta abajo; dicho objeto debe entrar en la pendiente ascendente con, al menos, una energía cinética determinada. Sin esa velocidad mínima, el objeto no será capaz remontar la cuesta inicial y no traspasará la cumbre. Pues bien, en el mundo cuántico, hay partículas que consiguen atravesar barreras ***('tunneling')***, incluso cuando estas barreras presentan una energía de resistencia y oposición mayor que la energía cinética de la partícula. Estos fenómenos tendrían ecos psicoanalíticos, por ejemplo, en lo relativo a ciertos atravesamientos del cuerpo por el síntoma.

Ahora bien, todos los fenómenos cuánticos descritos en los párrafos anteriores sólo se producen bajo ciertas condiciones de los sistemas, bajo ciertos estados conocidos como ***coherencia*** cuántica; una especie de "vibración unitaria" de un sistema de partículas que induce que todas ellas compartan una misma función de onda (una misma danza). No debe leerse este potente significante de ***"coherencia"*** como sinónimo de (sujeto) unidimensional, equilibrado y centrado; sino de algo así como (sujeto) convergente y sincronizado. En términos psicoanalíticos, podemos aproximarnos a la coherencia a través del juego del lenguaje. Pero no un lenguaje cualquiera, sino aquel que prescinde del *"cronos"* y nos coloca en el flujo narrativo del *"kairós"*, de la verdad del sujeto, de su máxima diferencia. La coherencia remite a la palabra que dice frente a la que habla, esa palabra que entra en la senda de la reducción significante y posibilita el corte de una sesión e incluso el acto analítico.

En última instancia, el paradigma cuántico nos invita a concebir, percibir y cocrear una realidad post-materialista. Una realidad que se explica mejor a través de ***campos*** de información y energía, o incluso de un solo campo unificado, que vincularían globalmente a todos los sujetos[19]; algo que inmediatamente nos evoca el inconsciente colectivo de Jung. En síntesis, si adoptamos una mirada cuántica del mundo, si nos acogemos a la revolución cuántica, asumimos la explicación que sitúa la "mente" y la "conciencia" más allá del "cerebro". ¿No es lo que lleva afirmando el psicoanálisis los últimos 100 años?

[19] *Toward a postmaterialist psychology: Theory, research, and applications* (Beauregard et al., 2018). New Ideas in Psychology, 50, 21-33. https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2018.02.004

Hablaba porque no tenía nada que decir
Esther Mateo[20]

Ay, amiga, eso depende del alma que tenga "de lo que se habla".

La semana pasada escuché a una podcaster describiendo su papel en el programa *(La Rubia y la Quinqui)*, y comentaba que ella "hablaba y hablaba" porque no tenía "nada que decir". Y así, sin saberlo, o disimulando muy bien que lo sabía, acababa de abrir un gran melón: hablar por hablar.

¿Serán entonces sus seguidores unos escuchantes de palabras vacías? No entrar en temas profundos que nos lleven a esos lugares más oscuros e incómodos no nos dejará parar el conflicto. No nos transforma. ¿Por qué no callar? Dan miedo los silencios. Quieren decir mucho y a veces hacen más ruido.

En ocasiones parece que hablamos a otros y es un discurso para nosotros. Qué reconocible es el sanitario que habla a un paciente, "suelta el rollo" que tiene integrado, marca el tic en la casilla de "transmitir mensaje a receptor" y listo. No pasa de ahí. El "habla" como comunicación y falta de ésta.

Lo que me lleva a la expresión "hablar en otro idioma". Como emigrante, tengo que reconocer el esfuerzo de vivir en un país no hispanoparlante. No hablar en tu lengua materna es un filtro para saber quién quiere seguir con la conversación a pesar del acento, con ganas de entenderse, y quien ha decidido que ya no le interesas. Es una frustración, al principio cuando el habla no permite espacio al humor como comunicación. Hasta que pasa el tiempo, y ese "habla en otro idioma" no es tan extraña y te deja ser tú, pero transformada. El habla te transforma.

Decía el otro día Clara Lago, la actriz española, que "de lo que no se habla, no existe" (haciendo referencia a la salud mental). ¡qué difícil!, ¿verdad? ¡qué difícil hablar de todo lo que existe! Eso podría ser un buen objetivo del hablar: sacar a la luz "lo que existe". Como vehículo. Como herramienta de terapia.

El hablar también puede volverse en nuestra contra, y revelar cosas que no queremos decir, que hacen daño. A nosotros y a otros.

---

[20] Esther Mateo escribe desde St Helier, (isla de Jersey en Inglaterra) donde trabaja como Odontóloga.

Sobre hablarnos, sobre esa voz que “nos habla” y de cómo gestionarla, trata un libro que leí recientemente traducido como “Chachara” (de Ethan Kross). El autor da estrategias para distanciarnos de ese parloteo que puede ser tormento y terapia. Hablarlo con otros, es una de estas estrategias. Hablar hacia fuera, en mi opinión, es transformación.

Hablar ordena muchos conceptos de esos que lo invaden todo a ratos, y expresarlos para que sean oídos (y escuchados en el mejor de los casos), hace que sea más fácil mirarlos de frente. También ocurre cuando escribimos. A mí me pasa... Cuando los tienes delante, no dan tanto miedo. Las inseguridades, las penas, los temores etc. se transforman en palabras. Y nosotros, al hablar, nos transformamos. El hablar te transforma.

Dejaré para otro rato comentar la curiosa reacción de mi novio cuando propongo aquello de... tenemos que hablar...

La palabra asomada al abismo.
El lenguaje en el espacio de la nada y la angustia

Ana Victoria Llamas Picorel[21]

El mero hecho de acercarnos a la *nada* nos produce una vertiginosa disonancia, pues desde el lenguaje, concebir la *nada* como algo es una paradoja para la mente. Para ello, es preferible desgranarla a través de otro concepto al que está estrechamente ligado, la angustia.

El término angustia proviene del griego *ancho*, que significa "yo estrangulo". Su sentido etimológico de opresión, estrechez o angostura pasó al latín como *ango* (Ojea, 2002). Esta ha pervivido en otros idiomas como el francés, que se divide en *anxiété* y *angoisse* y, en español en la misma línea, ansiedad y angustia (Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2003).

La diferenciación reside, básicamente, como defienden Sierra, Ortega, & Zubeidat (2003), en que la angustia se toma como una emoción compleja, difusa y desagradable, en la que concurren una serie de síntomas que impiden o limitan la capacidad y voluntariedad en la actuación. Mientras que la ansiedad es la envoltura de la angustia, un síntoma más de ella (Ojea, 2002), y produce un estado de agitación e inquietud por un miedo a una situación futura más o menos probable, al que el individuo trata de encontrar la solución anticipadamente, pues percibe el fenómeno con toda claridad (Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2003).

Muchos filósofos se han referido a la *nada* relacionándola directamente con la angustia. Por ejemplo, Kierkegaard (2008), defiende que la angustia se presenta ante el sujeto en el estado de inocencia y su origen radica en la posibilidad de fallar que no es otra cosa que la sensación vertiginosa que se experimenta ante la libertad. Es, en ese instante, cuando se presiente el límite entre la posibilidad de la libertad y su realidad efectiva (Kierkegaard, 2008). Como concluye él, el puro poder de la libertad genera angustia y es concebido como la *nada*. Es en este lugar donde se gesta la angustia, esa *nada* sumergida en la propia existencia del individuo incapaz de alcanzar lo soñado quedando así una *nada* que no puede hacer más que angus-

[21] Grado en Psicología (USAL), Máster en Psicoanálisis Clínico (USAL), Máster en Bioética (UCV), Postgrado en Criminalística e investigación criminal (USAL), Máster en Psicología General Sanitaria (UDIMA). Natural de Zamora y participante en el SCF de Castilla y León.

tiar al sujeto. “La angustia es, ciertamente, un modo de hundirse en una *nada*, pero es a la vez la manera de salvarse de esa misma nada que amenaza con aniquilar al hombre angustiado, es decir, una manera de salvarle de lo finito y de todos sus engaños” (Ferrater-Mora, 1964, p. 106).

Será Heidegger el que defenderá en una línea similar a la de Kierkegaard, el carácter revelador de la angustia por la rememoración de aquello ante lo cual la existencia se había angustiado una vez que la angustia había desaparecido: es decir, remite justamente al hecho de que el objeto de la angustia no había sido nada en concreto, era la *nada* misma la que se había revelado (Heidegger, 2006). En la angustia, uno tiene miedo de todo y de nada a la vez porque *nada* en particular provoca esa angustia. Todo y nada no son conceptos concretos, por ello, no se consideran objeto de un miedo. Define al “ser” anclado a un existir al cual denomina *Dasein* o “ser-ahí” o “estar en-el-mundo” un acontecer que se va desarrollando entre el nacimiento y la muerte. El “ser-ahí” ha de asumir su finitud, su vida en el mundo es temporal, marcada siempre por las decisiones del *Dasein* (Heidegger, 2014). La *nada* no es para Heidegger la negación de un ente, sino aquello que posibilita el no y la negación.

Pero ¿cómo angustia la propia angustia? El lenguaje permite explicarlo como lo *angustioso* de la angustia, (Ojea, 2002). La forma en que lo hace es mediante la opresión, la estrechez de la que se hablaba al principio. Y, lo que angustia de la angustia sería lo *angustiante*, aquello que oprime al sujeto. No remite a un "algo" más o menos concreto, lo que angustia realmente no es el objeto desconocido sino precisamente su desconocimiento, es decir, la *nada* (Ojea, 2002).

La clínica del vacío describe así la falta de *la falta, lo demasiado lleno,* estar *lleno de nada,* de ahí que se le denomine vacío aun cuando contiene algo. Cuando falta *la falta* se ahoga el deseo y surge la angustia. El estatuto de la falta, que es condición *sine qua non* del deseo, se presenta modificado en la sociedad como un vacío que el consumo de objetos promete llenar y, es al llenarse, cuando surge la angustia porque falta *la falta* (Castrillejo, 2013). El deseo jamás se satisface completamente, siempre queda algo vacío para garantizar su prosperidad, por lo tanto, no puede ser reducido al deseo de un objeto (Castrillejo, 2013).

Se asume la característica de *lo ilimitado del consumo* como premisa para llegar el sujeto a ser completo, por tanto, el vacío se llenará con el consumo ilimitado de objetos y es que lo ilimitado, al no tener fin, jamás podrá completarse, de esta forma, el consumo sin límites nunca podrá completar al individuo por más que se intente (Alvarado, 2018). Nietzsche (2006), ya hablaba de una decadencia

"nadificante" cuando el hombre no utilizaba la vida para crecer y desarrollarse, sino que la perdía a favor de un vacío vital lleno de síntomas, que siempre son dirigidos a la negación de la vida en la vida misma. Es decir, una decadencia "nihilizante" de enfermedad para el sujeto y para la sociedad.

La angustia indica el lugar del vacío, de la falta y del deseo. Se debe bordear y conocer este vacío para poder concebirlo y crear desde y con él, pues es la única alternativa para salir del círculo vicioso; saber qué hacer con esa parte del síntoma que deviene innombrable (González-Aja, 2008), y no se puede eliminar porque forma parte inherente del ser del sujeto. Al tapar el vacío con objetos carentes de significados vitales, sin dejar un lugar para la falta, surge la angustia y el deseo cae. La angustia, entonces, se hace mayor remarcando aún más el vacío que se muestra aparentemente lleno, para volver a tapar con más objetos y que la angustia continúe: es el mensaje que el sujeto se niega a escuchar, es un discurso que no se puede hablar porque deja fuera al mismo sujeto.

Este es el resumen de la esencia del lenguaje capitalista, un discurso de continuidad, donde los objetos se toman como los únicos que pueden borrar la insatisfacción del sujeto, presentándose en múltiples formas para ello. De esta manera la sociedad de consumo demuestra que el deseo impuesto no tiene límite, pues el estatuto de la falta, como articulador de subjetividad y creador de deseo, ha caído (Alvarado, 2018). El sujeto no tiene que pedir, no tiene que solicitar lo que desea. Antes de que la *falta* se instaure y movilice, habrá otro objeto esperando llenar todo atisbo de lenguaje y calmar así la posible demanda.

El deseo, de esta forma, no nace del sujeto, sino que es inscrito por el mercado para gozar ilimitadamente con los productos que ofrece (Alvarado, 2018) ya que la renuncia al goce se interpreta como un ataque hacia a la libertad individual. Acorde con ello, se insta al sujeto a situarse en una posición de libre albedrío, usando los objetos que el mercado le ofrece, donde no hay lugar para el pudor que produce el goce (Castrillejo, 2013). El sujeto de la actualidad es seducido por un vacío que angustia y que solamente se siente calmado ante la devoración consumista y su promesa de completitud (Alvarado, 2018). Esta situación se presenta contradictoria para los individuos; porque en ella el sujeto no puede ser plenamente feliz, pero sin ella no es capaz de sobrevivir, recalca Alvarado (2018). El mercado, como describe el autor, usa la sociedad como altavoz para adoctrinar al individuo en el dogma; solo puedes satisfacer tu demanda con el ultimísimo objeto. Y el individuo, ante el espejismo creado, cae en la burda trampa de seducción mercantilista, adquiriendo el objeto.

La duda o el cuestionamiento han desaparecido para dejar paso a los objetos de consumo. Así la mente no reflexiona, se embota, el sujeto es seducido por los objetos actuales de fácil digestión que le ofrecen tapar (falsamente) cualquier frustración que le genere la vida, relegando al olvido las preguntas y las verdades de cada uno (González-Aja, 2008).

El lenguaje represor se ha diluido, observándose principalmente en la decadencia del significado *no* que dio lugar al *¿Por qué no?* (Alvarado, 2018). Los síntomas de la sociedad contemporánea no se articulan en torno al deseo inconsciente del sujeto, como ocurría anteriormente en la dialéctica entre represión y retorno de lo reprimido, sino que se configuran en torno a la identidad misma del individuo (Castrillejo, 2013).

La sociedad contemporánea niega la incompletud, la imposibilidad y la prohibición ante la saturación de objetos "deseados", el sujeto reniega de la frustración, de los límites o del *no*. Y niega la frustración del acto, no hay acciones irrealizables, se transgreden las normas sociales y éticas establecidas a favor de la libertad total del individuo, aunque puedan ir en contra del propio sujeto en el futuro.

Lacan (2006), conecta la angustia con la noción de deseo y falta. Afirma que la angustia está relacionada con la falta fundamental en el sujeto, vinculada a la estructura del deseo humano. Se relaciona intrínsecamente con la entrada del sujeto en el registro simbólico, que implica la adquisición del lenguaje y el ingreso en la cultura.

En su Seminario X la angustia, habla de dos conceptos muy relacionados con esta problemática social e individual: el pasaje al acto y el acting out. En el *pasaje al acto*, el sujeto entra brevemente en el ámbito de *lo real* alejándose de lo *simbólico*. El sujeto se identifica con el "objeto a", reduciéndose a él y proyectándose fuera de la escena, cayendo. Deja de ser un mero significante representado para otro significante y se identifica con el objeto que ha dejado caer, un significante que escapa a la simbolización.

En el *acting out,* la demanda al Otro se lleva a cabo a través de una escena en lugar de mediante palabras. El sujeto, de manera inconsciente, representa una verdad profunda acerca de su propia historia personal. Este acto no es resultado de una reflexión consciente o de una comunicación verbal deliberada, sino más bien una manifestación no intencionada de los conflictos internos que experimenta. En esencia, el *acting out* se convierte en un vehículo a través del cual el sujeto expresa lo que no puede expresar con palabras, un mensaje cifrado que solo se puede entender a través de la acción.

En contraste, en el *pasaje al acto*, el sujeto se sume en un estado donde se borra a sí mismo en aras de la acción. No se trata de comunicar un mensaje oculto o de representar una verdad inconsciente sobre su historia, se disuelve en su propia acción, perdiendo su sentido de identidad en el proceso. Es como si el sujeto desapareciera momentáneamente, cediendo todo el espacio a la acción misma.

En ambos casos, el acto es una forma de afrontar la angustia. El goce que se experimenta en el acto proporciona una especie de alivio temporal, una respuesta a la angustia que resulta de la falta de otras formas de conexión o de expresión. En lugar de buscar una comunicación consciente o verbal, el sujeto recurre a estas formas de experesión más primordiales y directas para lidiar con sus conflictos internos y su angustia.

Los padecimientos actuales del ser hablante se emplazan como formaciones de desvinculación del sujeto consigo mismo y, por ende, con el mundo. Porque lo que no es hablado... solo puede dejar paso al acto. En el silencio de lo no expresado yace la importancia capital del lenguaje.

Bibliografía

- Alvarado, M. (2018). Sujeto del vacío...clínica donde (nada) falta. *Errancia la palabra inconclusa, 17, 1-8*. Recuperado de http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v17/polieticas_8.html
- Castrillejo, M. (2013). Llenos de nada. *Errancia la palabra inconclusa, 6, 1-5*. http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v6/polieticas.html
- Ferrater-Mora, J. (1964). Diccionario de Filosofía (5ª ed., Vol. 2, pp. 1-963). Sudamericana.
- González-Aja, C. (2008). El vacío estructurante. *NODVS*, (26), 1-3. http://www.scbicf.net/nodus/contingut/nodus_publicats_numero.php?idrevista=40
- Heidegger, M. (2006). *¿Qué es Metafísica?*. Alianza
- Heidegger, M. (2014). *El ser y el tiempo* (2ª ed.). Fondo de cultura económica.
- Kierkegaard, S. (2008). *La enfermedad mortal*. Trotta.
- Lacan, J (2006). *Seminario X. La angustia.* Paidós.

- Nietzsche, F. (2006). *El nihilismo europeo. Fragmentos póstumos (otoño, 1887)* (E. Nájera, Ed.). Biblioteca Nueva
- Ojea, F. (2002). *Angustia y sentido. La nada tiene la palabra.* Miguel Gómez Ediciones.
- Sierra, J., Ortega, V., & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Mal Estar e Subjetividade, 3(1), 10-59*. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482003000100002

Lo que las películas infantiles nos quieren decir: el cambio en el discurso moderno

Andrea Torres[22]

El cine, al igual que otras formas de arte, ha sido un íntimo aliado del psicoanálisis en el camino del estudio del inconsciente al presentar una capacidad de proyectar los anhelos y tensiones subyacentes de la psique. Su forma lúdica y simbólica nos permite adentrarnos en territorios profundos e inaccesibles, siendo un espejo dinámico en el que podemos proyectarnos y tener una conversación adornada con significantes plasmados en los personajes y una cadena sucesiva de eventos con las que cada persona puede identificarse en alguna medida.

Ya autores como Jean-Louis Baudry (1975) o Elizabeth Cowie (2003) han relacionado el ver una película con los sueños y la ensoñación. Aunque estemos en vigilia, al ver una película nos encontramos en un estado de tranquilidad y atención focalizada, inmersos en los estímulos audiovisuales que se nos presentan y haciendo el esfuerzo de darles sentido. Al igual que en los sueños, la película ofrece una representación simbólica y con ella, el desafío de las barreras de la censura. Esta inmersión y su reacción subsecuente conlleva a una serie de reflexiones que revelan los deseos y conflictos inconscientes, despertados por el poder evocativo de las imágenes y las narrativas fílmicas.

En la consulta, es más fácil para algunas personas hablar de películas y sus experiencias emocionales relacionadas a ellas que hablar de sus propios sueños y adentrarse a su respectivo análisis. Al ser algo que le ha pasado a Otro, ese personaje simbólico visto en la película, la conflictiva parece ser mucho más fácil de poner en palabras y ser explorada sin una percepción de amenaza por parte de las emociones profundas o dilemas personales. No es casual que las ensoñaciones estén cargadas de elementos comunes del mundo cinematográfico, al mismo tiempo que el lenguaje simbólico del cine refleja y se nutre de las ensoñaciones de

---

[22] Psicoterapeuta en Valladolid. Lic. en Psicología (Univ. Católica, Caracas), Experto en Psicoterapia Psicoanalítica (Soc. Psicoanalítica de Caracas), Experto en Terapia de Juegos, Máster en Educación Montessori (Univ. de Barcelona), Máster en Psicopatología y Clínica Psicoanalítica (Univ. de Valladolid). Participante en el SCF de Castilla y León. Socia de la sede de Palencia de la Comunidad de la ELP-CyL.

sus creadores. Ya David Puttnam advertía de la responsabilidad que tiene un director, no sólo por cómo elige representar lo Real, sino por la influencia que luego tienen las películas en lo Imaginario de la sociedad.

A pesar de la diversidad de géneros en el universo cinematográfico destinados a público adulto, no es casual que el que más ha mostrado un cambio de discurso es precisamente el género infantil, destinado no sólo a niños sino a todo público y el que tiene una gran responsabilidad como Puttnam hablaba. Los niños se vinculan con las películas de una forma mucho más íntima, más indiferenciada y estas, al igual que el juego, permiten al niño comunicarse y simbolizar su mundo interno. En el pasado, el discurso de estas películas era mucho más simple, adaptándose a estereotipos de la época en los que el rol femenino era pasivo y servicial y el rol masculino era heroico e inquebrantable. Los argumentos eran mucho más simplistas y había un "malo muy malo" y un "bueno muy bueno".

Esta simplicidad con la que se comenzó la animación es como mínimo curiosa, teniendo en cuenta que estas las películas iniciales siempre han estado inspiradas en cuentos con un trasfondo mucho más trágico y oscuro, por lo que ha llevado un trabajo del director el suavizar este tono en el momento en el que son llevadas a la Gran Pantalla por empresas como Disney. Los temas polémicos de los cuentos tradicionales, como que los cuervos le quitaran los ojos a la madrastra de Cenicienta o que la bruja le cortara la lengua a La Sirenita, han sido censurados para poder llegar a un público infantil, dando lugar a un cambio en el discurso inicial de estas historias, influenciando así la formación del imaginario infantil y su comprensión de la realidad. Los mensajes o morales que traían consigo dichos cuentos ya no estaban siendo representados en la historia narrada en la Gran Pantalla. En casos como "La Sirenita", el mensaje fue completamente anulado en su representación fílmica.

Dicho esto, notamos cómo los temas recurrentes de las películas de animación se centraban en la obediencia y castigo, amor a primera vista, con una visión simplista de las relaciones interpersonales y una concepción de bien y mal bastante delimitada, pudiendo darnos pista de un reflejo de las necesidades de la sociedad Occidental post guerra que ansiaba la evitación de los conflictos o una "solución mágica" a ellos. Estas representaciones en el cine infantil nos mostraban una dinámica entre el "Moi" /"Yo"/ y el "Je" /"Yo Ideal"/, donde la representación simbólica de la identidad y el cambio en las normas culturales se entrelazaban con la búsqueda de una identidad idealizada e inalcanzable. No fue sino hasta 1991 con La Bella y la Bestia que hubo un cambio en el estilo de presentación de los prota-

gonistas, introduciendo un concepto de mujer con inquietudes intelectuales y un concepto de hombre incompleto, dando pie a la elaboración de un argumento central con mayor complejidad y desafiando las nociones de identidad tradicionales.

Sin embargo, el cambio radical en las películas de animación fue justo en la emergencia de Dreamworks, convirtiéndose en una verdadera competencia para Disney, más concretamente tras el éxito de la película "Shrek", que desafiaba y ridiculizaba los argumentos tradicionales y los roles estereotípicos que se habían presentado hasta el momento. "Shrek" plantea un cambio de escenario, da voz a los antagonistas y muestra las imperfecciones de los protagonistas, rompiendo con las expectativas del espectador y trayendo consigo un reflejo del cambio de estructura social que estaba siendo presente en la época de los 2000. Esto dio cabida al desarrollo posterior de películas en las que no existía una familia tradicional, como en el caso de "Lilo y Stitch" en el 2002, en el que una hermana mayor tiene que hacer la labor de madre soltera con su hermana menor; la inclusión de una princesa afroamericana con "Tiana y el sapo" en el 2009, que pudo obtener éxito a través del trabajo y no de una forma mágica; o "Enredados" en el 2010, en la que se pone de manifiesto la desobediencia y el rechazo a la Ley (en el caso de Enredados, representada por la "Madre") para poder tener un sano desarrollo de la individualidad y las relaciones interpersonales. Ya las princesas empiezan a dejar de ser mujeres del hogar que están buscando un príncipe, ese encuentro con el Otro que es lo que les permite ser princesas, sino se adentran a una búsqueda de su identidad, profundizando en sus conflictos personales. Esto hasta ha sido satirizado en la película Frozen con la frase de "No puedes casarte con un hombre que acabas de conocer".

Además de la reivindicación de la imagen femenina, en los últimos 10 años se ha comenzado a tocar temas relevantes a la reconfiguración de la sociedad, generando una polémica en torno a este cambio del discurso y esta evolución natural en la representación simbólica del séptimo arte. Ha habido fuertes críticas a películas como "Red" en el 2022 por representar los cambios en la pubertad femenina, entre ellos la alegoría a la menarquia o el inicio del deseo femenino. Otra gran crítica ha sido a la película "Mundo Extraño" en el 2022, que fue prohibida en distintos países y recibió sólo una escasa publicidad por contener un personaje principal con interés homosexual. La más reciente y famosa ha sido "Lightyear", del 2023, por su conocido beso entre dos mujeres. Dichas películas han representado elementos que trasgreden una la censura que aún existe no sólo fuera, sino dentro de Occidente, impuesta por valores moralistas que imponer una Ley del Padre arraigada a la resistencia al cambio.

Más allá de las controversias ideológicas que han desatado estas películas, su riqueza en el ámbito psicoterapéutico es innegable. Un elemento común en los últimos 10 años en el discurso ha sido el cuestionamiento de los valores impuestos por el Otro, representado en algunas por la familia y en otras por la sociedad. La citada película "Red" tiene como argumento principal la relación madre-hija, en la que la madre quiere que su hija esconda sus cambios como mujer y se apegue a las tradiciones de su familia, convirtiendo a la personaje principal en una neurótica aplastada por las exigencias de la Ley y llevándola a tener una doble vida, en la que se comporta de una manera con su madre y de otra con sus pares. Este discurso se ve repetido un año después, en la película "Ruby: aventuras de una kraken adolescente", en la que Dreamworks vuelve a hacer uso del cambio de protagonistas y antagonistas, mostrando cómo una adolescente atraviesa los cambios en su pubertad, dándose cuenta que puede convertirse en un kraken gigante, que al igual que en "Red", sólo ocurre en las mujeres de la familia. Esta película, además profundiza en las heridas que ocasionan los secretos familiares y el no sentirse aceptado o insuficiente dentro de la familia.

No es casual que el tema de las presiones familiares, como en las películas citadas anteriormente, al igual que las presiones sociales, que se ven en películas como "Del revés", "Soul" o "Los tipos malos" sean temas recurrentes en la Gran Pantalla en esta época. Nos encontramos con una generación que ha crecido comparándose fácilmente con otros gracias a la globalización, teniendo la oportunidad de cuestionar sus tradiciones e incluso adquirir otras al conocer la diversidad y, sobre todo, sintiéndose constantemente presionada a cumplir con las crecientes expectativas tanto de su familia como de la sociedad, que muchas veces se contraponen en un conflicto interminable en el que el "Yo" /Moi/ no deja de enfrentar a un "Yo Ideal" /Je/ cambiante.

Así, vemos a princesas guerreras autosuficientes que no muestran ningún interés romántico (como en Brave o Vaiana), un rechazo al mantenimiento de una Ley estática (como en Luca) y el incentivar el autoconocimiento y el cuestionamiento de nuestras decisiones para el desarrollo de nuestro deseo (como puede verse en el desarrollo de los personajes de Soul). Estas representaciones van de la mano con los conflictos más comunes en una consulta psicológica, como el crear vínculos íntimos que permitan crear relaciones significativas, el poder desvincularse de la Ley familiar y cultural para poder fortalecer el "Yo", o incluso el replanteamiento de las decisiones vocacionales y laborales para poder tomar un camino más cercano a la satisfacción.

Tomando en cuenta los postulados anteriores, las películas representan un recurso y una herramienta poderosa para el quehacer psicoanalítico. No sólo para ser utilizadas en un análisis por el analista o como material del analizado, sino para comprender en qué lugar nos ubicamos frente a un malestar colectivo y en qué lugar puede estarse ubicando el paciente en el momento de evocar ese significante. Lo que nos quieren decir estas películas, más allá de su valor estético y de entretenimiento, nos permite comprender los dilemas psicológicos y emocionales de la sociedad contemporánea. Al interpretar las narrativas simbólicas y las representaciones de identidad en el cine, obtenemos una perspectiva más profunda de los conflictos y las tensiones que subyacen en las complejidades del inconsciente, lo que nos permite abordarlo desde otra perspectiva. Y además de todo lo previamente planteado, podemos disfrutar del proceso lúdico y artístico que nos brinda el mundo del cine infantil.

De la infancia a la adolescencia, sin caminos intermedios

Lourdes Chacón Bueno[23]

El periodo de latencia da un respiro al niño tras un tiempo de grandes descubrimientos. De los 0 a los 6 años, el cuerpo y el lenguaje toman un lugar privilegiado. Explorar abre posibilidades de conocimiento, llevando al infante al desarrollo de otros aspectos de su personalidad. Gracias al lenguaje, el niño va separándose de sus figuras de referencia. El surgimiento de las representaciones le aseguran y le dan la oportunidad de alejarse.

Si la infancia es un periodo de investimento del mundo, la latencia (de los 6 a los 11 años) se convierte en un momento privilegiado para el conocimiento y la socialización. Tienen por delante unos años que le permitirán desde un mayor sosiego y quietud: aprender, establecer relaciones sociales con otros adultos y con los niños, ser cada vez más autónomos e independientes, no necesitar tanto a papa y a mama, emancipar progresivamente su pensamiento... Esto no significa que no vaya a surgir el miedo y la angustia ante lo desconocido porque hacerse cargo de su vida no va a ser tarea fácil pero tampoco imposible. La mirada atenta de los padres le ayudará a avanzar, siempre y cuando se haya iniciado un proceso de separación de las figuras parentales y un reconocimiento por parte de estos de su subjetividad.

El duelo por la infancia marcará un antes y un después en el crecimiento del niño. Dejarán de ser niños pequeños para irse convirtiendo en sujetos con su propia individualidad. Observamos el sufrimiento que les supone a muchos de ellos decir adiós a la posición infantil pero esta despedida es necesaria para continuar con los avatares de la vida. Los cumpleaños se suceden y si como dice Lacan "tiene sus títulos en el bolsillo", el infante podrá prepararse para la adolescencia con un bagaje que le avalará a pesar de las dificultades que le supondrá el periodo adolescente.

En estos años, el cuerpo se transforma. El cuerpo infantil da paso a un cuerpo donde emergen los primeros caracteres secundarios. Cuerpo sexuado del latente. Sensaciones corporales irreconocibles, que le agradan y que les asustan. Momento de identificaciones, necesarias para ir construyendo su identidad. Géneros que están por hacer. Sin precipitación en la elección para que puedan descubrir y

[23] Psicoterapeuta Psicoanalítica en Toledo. Máster en Psicopatología y Clínica Psicoanalítica. lourdeschacon44@gmail.com

explorar aquello que mejor les haga sentir con su sexualidad, con su cuerpo. La latencia es un momento de transición y por ello, el latente tendrá la oportunidad, a lo largo de estos años, de elegir, de rechazar, de confundirse, de no saber quién es, de ambigüedades, de ahora soy una chica pero mañana me visto de chico... Es imprescindible, darles tiempo, no encasillarles en lo que dicen que quieren en un momento dado. Hay que escucharles, permitirles, cuestionarles desde el respeto, soportar la ambivalencia que tanto les angustia tanto a hijos como a padres.

Los iguales comienzan a ocupar un lugar privilegiado en la vida del latente. Comparten intereses y motivaciones. Es el momento del buen amigo/a, de confidencias y secretismos, de traiciones y reconciliaciones, de querer imponerse y sentir la soledad de no ser apoyado... Pertenecer a un grupo les empodera, les refuerza su narcisismo y les rebaja su egocentrismo. Límites y normas sociales que han de respetar para ser incluidos en el grupo. Los padres se van relegando a un segundo plano, siempre y cuando, permitan al hijo/a salir a la conquista del mundo y renunciar al ser todo para su hijo/a y a la inversa. Se propiciará así el paso del Yo Ideal al Ideal del Yo.

...y si todo transcurre más o menos de esta forma, ¡estaremos en el buen camino! Sin embargo, ¿qué nos dicen muchos de los niños que están atravesando esta etapa de latencia? Nos cuentan entre lágrimas que no quieren crecer, que no quieren hacerse mayores, que mirar hacia delante les resulta difícil, que les angustia ser sin el Otro, que aprender les supondría ser cada vez más independientes y no pueden serlo porque lo dicho por los padres, "el tienes que continuar siendo mi niño a cambio de lo que deseas..." se les ha quedado marcado a fuego... Sin embargo, es importante señalar que no es que el niño no quiera crecer es que no puede hacerlo solo.

Actualmente, nos encontramos con falsos diagnósticos de hiperactividad, de déficit de atención, de fracaso escolar, de dificultad en relacionarse... y todo ello, se confunde porque lo que tenemos entre manos son latentes que aún se encuentran en el periodo infantil. Son niños que no han cerrado la etapa anterior, que no han empezado el duelo por lo infantil. Niños en los que el proceso de separación no se ha iniciado y se hayan alienados a las figuras parentales. Nos encontramos con niños, siguiendo la reflexión de URRIBARRI, que no han sido suficientemente narcisizados en su pensamiento por sus padres, sobre todo del lado materno. Padres que sienten que si no están continuamente a su lado, no sabrán sus hijos/as cómo manejarse en la vida. Niños que no han vivido la ausencia que les permita adentrarse en el mundo simbólico. Sin ausencia no hay nada que evocar.

Los 8 años marca la separación entre la latencia temprana y la tardía, como señala BORNSTEIN. El tiempo le da al niño una nueva oportunidad para renunciar a lo infantil y entrar en la antesala de la pubertad. Esta edad es un momento de crisis y de llamadas de atención dirigidas, sobre todo, a padres y profesores. Aumentan las consultas de los padres porque sus hijos no quieren aprender; les cuesta dormir solos; se niegan a todo, excepto a aquello que tiene que ver con lo que quieren y que quieren satisfacer inmediatamente; no tienen amigos, prefieren los juguetes tecnológicos a salir al parque o quedar en casa de algún amiguito, son demasiado solitarios; "persiguen" a los padres hasta que consiguen lo que quieren, no admiten un "no"; ante cualquier dificultad, lloran desesperadamente; hacen la tarea pero con la presencia continua del adulto, ya sean los padres o profesores particulares; cometen un error, se enfadan y abandonan lo que estaban haciendo; perder no entra dentro de su vocabulario. Perder se ha convertido en el lujo de unos cuantos niños que se enfrentan a la frustración de que no todo se puede … y los padres desesperados, ya no saben qué hacer.

¿Y cómo fueron los años anteriores?

No fueron años fáciles. Haciendo memoria, los padres relatan que les resultó complicado decirle que "no" a su hijo/a porque era un niño/a muy bueno/a o porque podían comprárselo o dárselo o porque no querían llantos o porque a veces, la mayoría de ellas, no era necesario porque no había espacio para que surgiese la necesidad que era cubierta de antemano. Sin deseo difícilmente surge la necesidad y por tanto, la demanda. Niños completos y "atiborrados" de cosas, que no saben lo que quieren porque nunca se lo han preguntado. Sólo quieren pero ¿qué es lo que quieren los niños? Padres asustados porque no saben lo que les van a pedir y a lo mejor no se lo pueden dar. Lacan apuntaba que el amor es dar lo que no se tiene, más allá de los objetos. Es transmitir la falta. Es decirle al niño que todo no se puede, que todo no se sabe y que los adultos ni pueden ni saben todo. Es soportar la angustia de la imperfección que atravesándola tranquiliza y abre nuevas posibilidades. Ser perfectos, ser excelentes, está complicando la vida de los niños y del futuro adolescente. Los años de latencia permitirán al niño interiorizar la castración. Buscar el equilibrio entre el afuera y el adentro, entre lo deseado y lo prohibido, entre lo justo y lo injusto…

El lenguaje se amplia y enriquece. Muchos de estos latentes se convierten en auténticos oradores: "saben de casi todo", enjuician, critican, buscan tener la razón... parece que estemos hablando de un/a adolescente pero aún no lo es. Descubren que lo que dicen es lo que el otro escucha y que lo que piensan no tiene

por qué ser descubierto ni adivinado. Tiempo de secretos que los padres confunden con ocultar la verdad y de pronto sus hijos se convierten en "mentirosos".

Pero ¿cómo es posible que los hijos pasen de ser "los que les cuentan todo" a ser "mentirosos" para los padres? Mentir es la comprobación para el/la niño/a de que el adulto no descubrirá lo que piensa. El/la niño/a se da cuenta que puede tener un mundo interior al que los padres no acceden. No contar todo, no es ser tímido ni mentiroso. Es salvaguardar la intimidad, es reconocerse a sí mismo como propietario de su vida. Si se le permite, el /la hijo/a pasará de la alienación a la separación. Sin embargo, en estos años los padres sienten que los hijos hacen lo que quieren porque no saben todo acerca de ellos. Los padres tendrán que soportar "no saberlo todo", respetando la privacidad de los hijos. De esta forma, el/la niño/a sentirá que puede elegir: contar las cosas o no y que los padres estarán dispuestos a esperar a que acontezca y a escuchar desde el respeto.

A algunos padres les resulta complicado soportar esta espera y nos encontramos con situaciones de transgresión de la intimidad de los hijos, no favoreciendo la separación ni el derecho a la privacidad. Son familias donde se confunden los lugares que ocupan cada uno. Padres que incluyen a los hijos en temas relacionados con adultos. Hijos que "saben" acerca de temas que no les conciernen por edad. Sin límites ni normas claros. Ambivalencia en las decisiones parentales, creando desorden y confusión en el desarrollo del latente.

No renunciemos a la latencia, este puente entre la niñez y la adolescencia. Los niños han de construir su historia con ayuda del adulto y este tiempo es crucial para el desarrollo de su identidad. Si se pierde la vivencia de estos años, se prohibirá a los niños transitar por momentos imprescindibles de la vida. Se le convocará al fracaso personal porque no tendrán un sostén interior lo suficientemente fuerte para continuar en la escalada de la vida y ésta se convertirá en un proceso doloroso. Si por el contrario, se favorece la vivencia sin prisas de esta etapa, se enfrentará a dificultades, se angustiará, se entristecerá, se equivocará, vivirá pérdidas… y crecerá. El cometido estará cumplido.

BIBLIOGRAFIA

- LACAN, J. (1999): Seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente. Ed. Paidós. Barcelona
- LACAN, J. (1991) Seminario 8 La Transferencia. Ed. Paidós. Barcelona

- SALZBERG, B. y SIQUIER, Mª Luisa (2005): Ampliando el mundo (6-12 años) Ed. Síntesis. Madrid
- URRIBARRI, R. (2015): Adolescencia y clínica psicoanalítica. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- GARCIA, W. (autor y compilador) (2022): Infancias en psicoanálisis. Vol. 2 Territorios y (des)bordes de lo infantil. Ed. Letra Viva. Buenos Aires

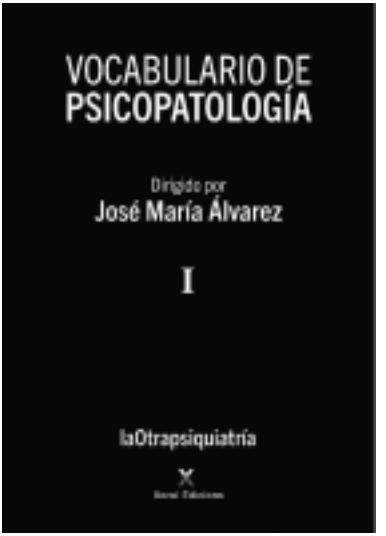
Sobre el pathos de la condición humana y su ethos

Carlos Rey[24]

El espíritu de la época o ruido de fondo en el que se ha escrito el *Vocabulario de psicopatología* (editado por Xoroi Edicions, 2023), bien podría representarlo El Roto en una de sus viñetas; por ejemplo, en la que dibuja a un académico con una estantería llena de libros a sus espaldas y con un diccionario entre sus manos, diciéndonos: «Estamos vaciando las palabras de cualquier significado para que podáis hablar libremente».

El *Vocabulario de psicopatología* que aquí se presenta, va en dirección contraria a la desertización que nos dibuja El Roto, pues si bien las palabras crean y deconstruyen realidades, en el caso que nos ocupa, es la escucha y estudio de la realidad clínica la que crea una constelación de palabras: un vocabulario fundamentado en la semiología de la psiquiatría clásica, la patogenia psicoanalítica –«articulación entre las manifestaciones clínicas y los mecanismos psíquicos que las conforman»–, y el arte y oficio de tratar a través de la transferencia y la palabra los avatares de la condición humana. Que no son pocos, pues la condición humana es estar condicionado por el lenguaje y el deseo, con la consiguiente división subjetiva y el ser en falta. El ser del humano está condicionado y por eso sufre. El sufrimiento es uno y múltiples sus maneras de expresarlo; y en cada manera hay un sujeto responsable de su sufrimiento y de sus remedios. De esto va este Vocabulario...: sobre el *pathos* de la condición humana y su *ethos*.

[24] Psicólogo Clínico. Psicoanalista.



El vaciado general del que nos habla El Roto, en la particularidad de nuestro quehacer *psi* cobra la dimensión de expolio, pues la taxonomía hegemónica se ha vaciado por partida doble: del saber acumulado sobre el sufrimiento psíquico a lo largo de la historia y de la escucha psicoanalítica del decir del paciente. Un cambio de paradigma que se oficializó en 1980, cuando el neoliberalismo dio alas a la visión biomédica del sufrimiento psíquico y se publicó el *DSM-III;* confeccionado por el neokraepeliniano grupo de *Saint Louis* de la *Washington University* y dirigido por Robert Spitzer con una consigna clara: el nuevo Devocionario de la Salud Mental tenía que estar *Freud's free.*

Dos *DSM's* más tarde se ha vaciado la nosología de cualquier definición para que podamos diagnosticar libremente, a granel, y aplicar una terapéutica jerárquicamente química. Los síntomas psíquicos se tratan con el eufemismo de trastornos de ciencia ficción: TDAH, TB, TOC, TEA, TLP, etc., y como tratamiento único reclaman a nuestros políticos el TAI; que sea Ley lo innecesario que es el sujeto para la curación de su, para más *inri*, enfermedad mental. Hechos de la naturaleza, como la diabetes, dicen; renglones torcidos de Dios, errores de la naturaleza, desequilibrios químicos cuyos remedios ídem crean iatrogenia. (Véase la entrada *Neuroleptofrenia*). Y así hasta un número cada vez mayor de enfermedades mentales votadas a mano alzada en la *American Psychiatric Association*. La cuestión es que la taxonomía hegemónica se ha separado tanto de la realidad clínica que van en paralelo pero sin encontrarse. En su caso no puede decirse que la teoría va por un lado y la clínica por otra; en su caso, al ser una taxonomía ateórica ya es ideológica, es decir con apariencia de saber. Psiquiatría de precisión, le llaman ahora, antes evidencia científica, cuando lo que evidencian es su poca pulsión por el saber y tanta por el poder. ¿Acaso el saber emana del poder? Si el saber es impuesto será porque no se acepta que el saber sea supuesto. Disciplina de poder y servidumbre a la voz de su amo, también.

En este contexto de pobreza conceptual y nihilismo terapéutico, lo que se nos propone en este *Vocabulario de psicopatología* es el retorno a la clínica, a Freud y al siglo de oro de la psicopatología. José María Álvarez, *alma mater* de este ambicioso y potente proyecto, en la introducción del *Vocabulario* nos dice que se trata de una obra coral, polifónica. Clínicos y estudiosos de la condición humana con voz propia que llevan más de dos décadas debatiendo y apostando por «lo que se dio en llamar la Otra psiquiatría y ahora, por extensión, se conoce también como la Otra psicología clínica y la Otra psicopatología»; cuya especialidad es el estudio, trato y tratamiento de la locura, tanto institucional como ambulatoriamente. Locura que anida en la condición humana y no como lo opuesto a la cordura –la razón o la realidad material– sino como defensa, por muy fallida que esta sea. Locura parcial siempre y a veces locura razonante, pasional hasta el furor del delirio. Locura, eso sí, como oposición a ser tratada como enfermedad mental, pues las experiencias subjetivas y sus conformaciones clínicas no lo son. Ambas pues, locura y cordura, razonan y forman parte de la condición del ser humano en una proporción variable y más mezcladas que nuestro pensamiento y percepción binaria nos permiten admitir.

Esta Otra psicopatología nos recuerda que sabemos más de la sustancia que de las fronteras. Y se cita a Freud: «La frontera entre los estados anímicos llamados normales y los patológicos es en parte convencional y en lo que resta es tan fluida que probablemente cada uno de nosotros la atraviese varias veces en el curso de un mismo día». Es por eso que se nos propone pensarlo más como litorales que como fronteras, pues estas últimas generan una tierra de nadie, es decir, de intermedios, casos atípicos que provocan más problemas que soluciones en nuestro quehacer diario. El movimiento en los litorales, como entre lo uno y lo múltiple, lo general y lo particular, lo discontinuo y lo continuo se acerca más a la realidad clínica del caso por caso.

Otra psicopatología, la que concilia la psiquiatría clásica y el psicoanálisis lacaniano.

Al fin y al cabo, la suma de la semiología y la patogenia e interpretación supuso un avance en el conocimiento de la condición humana hasta el cambio de paradigma, antes mencionado. Esta otra manera de pensar y tratar el *pathos* psíquico está basada en la historia, la epistemología y la clínica. «En esta obra de psicopatología se estudian temas, no lo que Fulano o Mengano dice de tal o cual asunto. Sigue en esto el método habitual de acotar la materia y leer a quienes han dicho algo valioso o sugerente, sin prejuzgar qué autores son ni de dónde proceden, solo su calidad. […] Abrirse a la diversidad no implica eclecticismo ni escepticismo,

de ninguna manera. Al contrario, muestra respeto por los otros, por aquellos que no son de nuestra parroquia y tienen mucho que decir. Quizás en esto radique cierta originalidad de esta obra, pues aquí se dan la mano psicopatólogos y psicoanalistas de tendencias variadas, escritores, filósofos, científicos y locos, todos ellos son para nosotros referencias lúcidas y sagaces. También puede resultar original la elección de los términos, entre los cuales se hallan algunos tradicionales (neurosis, psicosis, esquizofrenia, histeria, etc.), otros apenas usados hoy, aunque fundamentales (entre ellos xenopatía, dolor del alma y locura), y, por supuesto, algunos de propia cosecha (neurosis ordinaria, neuroleptofrenia, locura normalizada, polos de la psicosis y algunos más)».

Este *Vocabulario de psicopatología*, tanto puede leerse como un manual como para consultar un término en concreto, conocer su recorrido histórico en extensión y profundidad, y su actualidad clínica; así como para precisar su similitud o diferencia con otros: *Alucinación* y *Alucinosis*, por poner un ejemplo. Como manual este *Vocabulario* ofrece una guía de lectura divida en tres partes. En la primera parte se definen las bases en las entradas: *Introducción, Modelo de psicología patológica, Defensa, Locura, Locura parcial y Locura normalizada*. La segunda parte pormenoriza los fundamentos o conceptualización de las experiencias subjetivas de la psicopatología propiamente dicha; y como se parte de que la locura es parcial, se rescatan los dos tipos clínicos sobre los que el positivismo psiquiátrico/psicológico no quiere saber nada porque son los que mejor evocan la locura parcial: la paranoia y la melancolía. «La locura parcial y la subjetividad son el continente y el contenido que fortalecen los desarrollos de la Otra psicopatología». Y la tercera parte, que complementa las anteriores, dedicada a manifestaciones que se observan en distintas estructuras y tipos clínicos: la angustia, por ejemplo. Finalmente, decir que la diferencia de extensión de una entrada a otra se justifica por el tema del que tratan y para facilitar la doble lectura: como Vocabulario y como Manual de psicopatología.

Venimos de una psiquiatría/psicología que no acaba de encontrar el fundamento biológico de su modelo de ciencia ficción, y su ausencia la rellena con protocolos de obligado cumplimiento y guías clínicas. Sin embargo, la clínica no puede tener como guía lo normativo; la guía de la clínica es el decir/actuar del paciente. Necesitamos modelos teóricos que nos ayuden comprehender y tratar los reveses de la condición humana. J. M.ª Álvarez nos ofrece un modelo en este *Vocabulario* cuyos fundamentos son el sujeto y su defensa. Sencillo y eficaz. El sujeto es agente y paciente de sus experiencias subjetivas, de su relación con el saber inconsciente

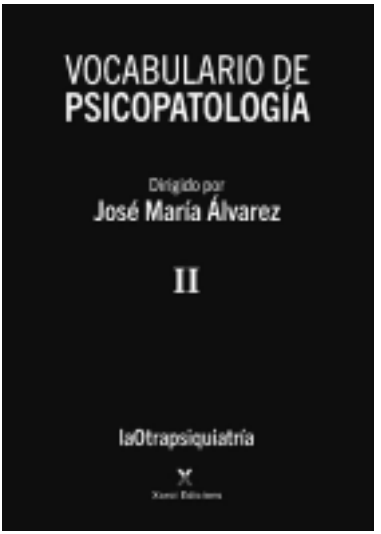
sobre su vulnerabilidad ontológica y también de los remedios a los que recurre para defenderse de lo insufrible. (Ante el relato de una desgracia ajena, quién no ha escuchado decir: *yo no lo soportaría, me volvería loco*).

En la entrada *Defensa* de este *Vocabulario*, Álvarez amplía la original teoría de Freud sobre la defensa, la que le permitió hablar de *neuropsicosis* de *defensa* que luego separó –neurosis *versus* psicosis– en función de los principales mecanismos de negación defensiva: la represión o el rechazo. En la unidad de la neurosis la estrategia defensiva consiste en separar el afecto de las representaciones insufribles; en la particularidad del polo histérico el afecto hace síntoma en el cuerpo y en el polo obsesivo el afecto coloniza el pensamiento de ideas obsesivas, a cuál más insulsa y angustiosa. En la psicosis el mecanismo defensivo es más radical y se rechaza tanto la representación como su afecto. En todo caso, parece ser que es preferible dolerse por las consecuencias que por las causas de la defensa. En la clínica diaria se observa que los síntomas no se abandonan con gusto, y menos a pelo, sin alternativas o suplencias para cuando retorna lo reprimido/rechazado, pues las defensas pueden ahuyentar al enemigo exterior pero no tanto al incordio que somos para nosotros mismos; por eso el síntoma es lo más genuino del sujeto: su respuesta defensiva, su solución de compromiso frente a la cuestión de saber o no saber y de cuánta verdad subjetiva puede asumir de lo que sufre y goza; como nos recuerda Álvarez citando a Nietzsche *(Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es):* «¿Cuánta verdad soporta, cuánta verdad osa un espíritu? Esto fue convirtiéndose cada vez más, para mí, en la auténtica unidad de medida». Y en la entrada *Locura* se nos recuerda una potente observación de Freud: «La neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla. [...] Llamamos normal o "sana" a una conducta que aúna determinados rasgos de ambas reacciones: que como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla».

La originalidad del modelo teórico de la Otra psicopatología consiste en captar en la clínica diaria la capacidad del agente/paciente para generar movimiento, y en poderlo acompañar en sus desplazamientos, minimizando sus excesos autodestructivos. Sin duda, partir de la unidad y polos, tanto de la neurosis como de la psicosis, así como trabajar, tanto con las estructuras clínicas como desde la perspectiva continuista o elástica, facilita escuchar los pasos de quien se mueve en busca de su equilibro o estabilización. En el caso de la neurosis, el movimiento de ida y vuelta entre la insatisfacción del deseo histérico a lo imposible del deseo obsesivo; y en el caso de la psicosis, «este movimiento subjetivo lo podemos explicar

de muchas formas: tiene enfermedades distintas y le cambiamos el diagnóstico periódicamente; tiramos por la calle del medio y lo metemos en el cajón de los atípicos, mixtos o intermedios; lo etiquetamos con uno de esos diagnósticos que vale para todo y ayudan a salir del paso, como trastorno esquizoafectivo o trastorno esquizotípico; o también podemos admitir que en la locura hay un sujeto. De ser así, a la búsqueda de equilibrio mediante su quehacer defensivo –lo consiga o no–, este sujeto se puede desplazar por ciertas polaridades propias de la psicosis».

Por lo leído, la psicopatología no puede ser un catálogo de sambenitos o álbum de instantáneas –de fotos desenfocadas o movidas– porque la realidad clínica no es estática sino dinámica y se parece más a una película, o mejor aún, a una serie con muchas temporadas. Una serie de vivencias, experiencias subjetivas, conformaciones clínicas en movimiento, buscando la estabilización o perdiendo el equilibrio conseguido. Vaivenes que se observan en los famosos casos de Schreber, Wagner y Aimée. Casos que para esta Otra psicopatología son su guía clínica, ya que, braceando en la mar brava de la angustia, el doliente perseguido puede encontrar respiro en la megalomanía, sin salir del perímetro de la paranoia; así como cambiar de un «estado pasivo de objeto de goce de la maldad del Otro a un estado activo en el que asume una misión, a menudo salvadora». Sobre los ejes de la paranoia y la melancolía que atraviesan la condición humana, el agente/paciente busca su mejor acomodo –su mal menor– entre el autorreproche melancólico y la autorreferencia paranoica, y viceversa.



En la entrada *Melancolía* se nos recuerda que «la paranoia y la melancolía se combinan: la paranoia aligera la indignidad y la culpabilidad del melancólico; la melancolía arrastra a los infiernos la ceguera de la inocencia y la soberbia colosal del prometeico paranoico. Por eso, más que mezclarse, se ajustan y relacionan mediante una lógica interna firme que las convierte en una pareja bien avenida, de las que se buscan porque juntas funcionan mejor que por separado. Lo chocante es que la psicopatología psiquiátrica no ha querido saber nada de esa diáfana articulación, tan frecuente en la combinatoria de los polos de la psicosis».

Aun siendo necesario un modelo teórico de la realidad clínica, se nos recuerda que el modelo no es la realidad sino una interpretación y conceptualización de las diferentes maneras de expresar la aflicción psíquica, luego, el mapa no es el territorio pero... casi. De allí que el saber sea supuesto por provisional y circunstancial, ya que se da en un momento determinado de crisis del agente/paciente: desencadenamiento, pérdida de estabilización, reequilibrio, en definitiva, en un momento agudo por el que se pasa. Luego se está, no se es. La única cualidad permanente del ser es su condición humana y el diagnóstico no tiene que fijar, cronificar, lo que es una cualidad temporal, y menos medicalizar de por vida. Y casi, porque aunque este *Vocabulario de psicopatología* nos propone escuchar el movimiento de la realidad clínica, a la que te despistas el agente/paciente cambia de posición subjetiva y ya no está donde lo pensábamos. Y es que, nuestras categorías clínicas o se guían por la clínica, como es el caso de este *Vocabulario*, o se desfasan. Y también casi, porque nunca podremos dar por completado el saber sobre la condición humana y sus pesares. Retornando a Freud: «El conocimiento de las premisas no nos permite predecir la naturaleza del resultado».

LETRAS

Las puertas del paraíso (El test de Blake)

David Pujante[25]

A Javier Alonso Prieto, con mi agradecimiento.

Siempre he sentido una fascinación muy especial por William Blake. Recuerdo que en uno de mis viajes de juventud a Italia me llamó la atención y compré una traducción de poemas de Blake realizada por el poeta hermético italiano Giuseppe Ungaretti con el título genérico de *Visioni*. Me interesan mucho las traducciones de poetas hechas por otros poetas. En el libro me encontré por primera vez con *The Gates of Paradise*, una serie de grabados sorprendentes. Aquellas imágenes (no todas) actuaron sobre mí como un test de Rorschach. Y sugirieron unos versos que, si bien eran una interpretación, mi interpretación de lo que allí se me mostraba, en realidad hacían aflorar de mi interior unas sensaciones y convicciones hondas sobre la vida y el ser humano, que se valían de las imágenes como puro resorte para activarlas. En aquel acto creativo, recuerdo que nada me importaba lo que pudieron significar para el propio Blake ni intenté saberlo. Aquellas imágenes me interpelaban a mí y aquellos versos salieron de un diálogo muy personal. Mostraban una visión oscura y pesimista que quizás podía soportar mejor el joven que yo era entonces que quien los relee ahora.

Hice una especie de cuadernillo confrontando cada poema con la imagen que me lo había sugerido. Un cuadernillo con seis poemas. Seis breves poemas que parecían una mezcla de écfrasis (descripción de la imagen, tal y como yo la interpretaba) y de lema o moraleja, puesto que algo de conjunto de emblemas tiene este grupo de grabados.

El cuadernillo se lo envié a Pepe de Miguel, un poeta amigo, del entorno del Grupo Cántico, en la Navidad de 1987. No guardé copia y con el tiempo y mis cam-

---

[25] Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Univ. de Valladolid. Premio Dámaso Alonso 2018 a su trayectoria académica y política. *Member of the International Society for the History of Rhetoric. Member of the ISHR Council.* Codirector de la revista digital Castilla: www.uva.es/castilla.
Autor de una amplia obra, su último libro de poemas: *Galería*, (Licenciado Vidriera, 2020). Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/David_Pujante#Obra_creativa

bios vitales, que me llevaron en aquellos años inmediatos a otras preocupaciones, me olvidé de él.

Hace un año aproximadamente, un amigo, antiguo alumno, Javier Alonso, me dijo que había visto algún manuscrito mío que se vendía por internet. Había salido a la venta con otras cosas de la biblioteca de Pepe de Miguel. Seguramente porque tras su muerte una serie de libros y de cartas suyas pasaron a libreros de viejo. Pedí a Javier que lo comprara para mí. Y así rescaté aquellos poemitas sobre grabados de Blake de los años ochenta.

Es un cuadernito hecho con muy pobres medios. Los grabados son fotocopias y los poemas están escritos a máquina. La portada es el grabado de portada de la edición inglesa de Blake y en la siguiente hoja aparece el título del cuadernillo, que es el mismo de Blake traducido: *Las puertas del paraíso*. Luego viene una dedicatoria: "En honor de William Blake". Este es el contenido.

I

La vemos anhelante y atrevida,
a la sombra del sauce.
Dispuesta a desprenderse de su hijo
en el momento mágico
que le salte a las manos la mandrágora
desde la tierra pútrida en que crece.

Deshecho el lazo natural, ya libre,
conocerá pasiones innombrables.

II

Cada vez que consigue
cazar con el sombrero
un hada-mariposa,
ha de acabar de súbito
muerta a sus pies la presa.

Loco mortal que buscas lo distinto
y lo maravilloso,
comprende que no es dado
a cualquiera salir de lo anodino;
que, a pesar del empeño,
en la lucha obstinada
matas la misma posibilidad.

III

"Te he hecho esclava a Selene",
decía satisfecho
el fatuo enamorado;
y mostraba, a los ojos de la amada,
un mártir sometido
a subir una escala hasta la luna
para cumplir sus gustos.

Aunados los amantes
en círculo cerrado,
que al resto de vivientes
excluye, solo salen
de él para exigir
locuras que florecen
en su mágico cerco ponzoñoso.

IV

No hay ayuda posible
cuando anega la vida,
ese fluido lento
de densidad pareja a la del mar.

Aquel, en que la mano
crispada sobre el agua
se agita, y la cabeza
se hunde para siempre entre las ondas,
es un día que existe para todos.

V

En los atardeceres,
hay viejos hastiados de vivir
(resabiados de tanto andar el mundo)
y que, al ver nuevas formas
emprender libre vuelo,
desprecian, desaprueban sus anhelos
y les cortan las alas sin piedad.

VI

Asomado al balcón,
alguna vez he visto,
hacia el final del día,
a un viejo apresurarse
por el viejo camino
que lleva al precipicio.

No preguntéis si ha vuelto.
Siempre se ha hecho de noche,
he cerrado las puertas
y he bajado a cenar.

El desnaturalizado egoísmo de la madre, el obstinado empeñarse en logros imposibles, el amor egoísta que sacrifica al resto del mundo en su solipsismo, el angustioso mar de la vida, la envidia cruel del viejo por lo que se renueva y de lo que ya no puede formar parte, el misterio del fin, que aparecen en estos versos, leídos tanto tiempo después, me siguen produciendo una gran inquietud, quizás por haber tocado una parte básicamente oscura del ser humano.

Lo que hablar quiere

María Isabel Cuena[26]

Si hablar pudiera
decir todo lo que guarda
sería mi boca un metro,
enfebrecida glotis:
labio a labio,
espera un poco más.

Resultó que el puño
del que hablar quiere
decir sólo este poco
no amansa:
que aunque ingenio y arte extreme
no diré lo que nadie.

Pero déjame seguir
dejar fama sobre fama
que hasta el río del hablar
amontono paso a paso.

El que amontona sobre lo que existe, éste evitará hambre ardiente (Hesíodo).

[26] María Isabel Cuena es Poeta, Doctoranda de Filología en la Universidad de Barcelona, y Estudiante del Grado de Estudios Literarios por la Universidad de Barcelona.

LA ESCUELA LACANIANA

La mujer y su cuerpo.
Impasses en la construcción del cuerpo femenino

Ángela González[27]

Ella es, por cierto, la que
está entre centro y ausencia.
J. Lacan[28]

Las mujeres construyen su cuerpo de un modo singular e irreductible, que no se apoya en un modelo universal, ya que no existe un "para todas" que las represente. Por tanto, una por una, encuentran su particular solución al enigma de la feminidad, ya que una mujer no nace mujer. Volverse una mujer, tener un cuerpo, y reconocerlo como propio es una elección tomada desde una soledad particular, ya que el organismo no es el cuerpo. Originalidad de la posición femenina ante los diferentes impasses del cuerpo y sus soluciones posibles.

Para el psicoanálisis, el cuerpo es algo totalmente distinto del organismo. De este último se ocupa la biología, la fisiología, la medicina. Aunque también del organismo o del órgano supuestamente dañado se ocupa y muy bien la mujer hipocondríaca.

El cuerpo humano, en tanto que, atravesado de lenguaje, ya es nombrado por **Sigmund Freud** en sus primeros artículos alrededor de 1900, escritos en una Viena conmocionada por un fin de siglo cargado de tensiones, que supuso el fin de una época y el nacimiento de lo que concebimos como el mundo moderno. Los cambios sociales fueron trepidantes en una sociedad en la que se instalaron ciertos malestares no exentos de melancolía. Es en este contexto en el que Freud se

[27] Psicoanalista miembro de la ELP- AMP, Directora de la Comunidad ELP de Castilla y León. Conferencia impartida en la Sección de Psicoanálisis del Ateneo de Palencia el 19 de abril de 2023.

[28] Lituraterre (Lacan, 1971-72 [2012], p. 118). En referencia al poema de Henry Michaux, *Entre centro y ausencia*. Seminario xx.

encuentra con el cuerpo hablante de las mujeres, quienes afectadas por sufrimientos y dolores que no se podían ubicar en el cuerpo, sin embargo, hacían síntoma en él. La medicina no daba soluciones a esos padecimientos, quizá hoy aún tampoco. Y la razón pudiera muy bien ser debido a esta distinción de organismo y cuerpo, que nos es muy operativa a los psicoanalistas para poder entender mejor el sintagma: **"El cuerpo habla"**, y nuestra condición de seres parlantes.

Pues bien, Freud, decide escuchar a estas mujeres, que habitaban un cuerpo que les ofrecía dificultades para ubicar sus quejas, dolores, malestares y sufrimientos. Freud nos hace ver desde esos momentos inaugurales que había localizado, mejor que sus predecesores y sus coetáneos, una estrecha relación entre lo psíquico y lo somático, entre el alma y el cuerpo, o como lo podamos expresar. En una palabra, que el fenómeno del lenguaje, en su amplia dimensión, que incluye la fonética, la sintaxis, la diferencia entre enunciado y enunciación, etcétera, que este fenómeno es decisivo para modificar un cuerpo y no reducirlo al mero funcionamiento silencioso de los órganos que lo constituyen en primera instancia. Y si esa tesis es así, entonces en algún momento el cuerpo comienza a construirse.

Se sientan las bases de su edificio en la infancia. Y toda la vida, esa dimensión del lenguaje amplia, producirá efectos sobre el organismo, sobre nuestros órganos y dará forma y formación a eso que llamamos cuerpo humano.

El mundo del arte, al inicio del nuevo siglo, se encuentra en manos de una nueva generación de artistas, una generación que elude el concepto de belleza de periodos anteriores y emprende la búsqueda de la verdad a toda costa, y la busca en la luz, en el color, en los sentimientos, con la idea de que **todo lo que se mira no es todo lo que se ve.**

La misma Viena del doctor Freud es también la de **Gustav Klimt,** el gran pintor simbolista, cuya obra se centra en las mujeres. Klimt nos dejó como legado miles de dibujos y bocetos de cuerpos de mujer, desnudos, ensimismados, con claras referencias eróticas, en los que tras el aparente realismo naturalista se percibe un sentido más profundo, equívoco, cargado de sentimiento. Es un tiempo especialmente represivo en la articulación de los modos sociales y las relaciones de pareja en el que, sin embargo, el erotismo aflora encubierto por un arte elegante y sinuoso. Es el tiempo de **Gaudí**, del Art Nouveau, de **Baudelaire** y **Verlain**, de **Oscar Wilde**, paradigma del *Dandy*, que hace de su homosexualidad un espectáculo exquisito.

La mujer del movimiento simbolista, poseedora de un poderío irresistible, ocupa un lugar central en ese nuevo mundo que se obsesiona por ellas. Se presenta

como un ser ambivalente, atractiva y distante, independiente y suficiente en sí misma. Es el tiempo de los amores sáficos, de **Djuna Barnes** y **Gertrude Stein**.

Entre sujetos que hablan, todo vínculo posible está mediatizado por un discurso. Alojarse en un discurso es una práctica que, mediante la palabra, afecta al cuerpo. De todos los discursos posibles, solamente **el discurso del arte** y **el discurso psicoanalítico** son discursos que no transitan en el campo del dominio, en el sentido de que no aleccionan, ni disciplinan. Su poder procede precisamente de la renuncia al poder. Lo entregan a los espectadores y a los analizantes, quienes no siempre son capaces de aguantar y sostener ese dominio, ese poder que el artista y el psicoanalista les otorgan, el poder de la mirada (que juzga) o el poder de la palabra (que hiere o cura).

Hoy, en el siglo XXI, compruebo con mi inserción en las asociaciones psicoanalíticas, en la enseñanza de **Jacques Lacan**, de **Jacques-Alain Miller,** que la mirada del psicoanálisis y su mediación en el ámbito social, producen un efecto interesante, el efecto nuevo de **transformar las subjetividades.**

Propongo recordar que nos encontramos en una época muy dominada por el discurso de la ciencia, por un lado, una ciencia que margina las ciencias humanas y adora las otras, por otro lado, es una época dominada por el discurso capitalista que impone una lógica de consumo, de individualismo feroz, de cuerpos de usar y tirar, de nuevos dioses oscuros, y de adoración a un éxito superficial y efímero, que segrega al diferente, y al vulnerable, en un feroz darwinismo. Nos queda afortunadamente el prestigio de lo inútil, la mirada del poeta, la escucha del psicoanalista, los sujetos que no adoran su cuerpo porque saben que no lo tienen, ya que "a cada tiempo levanta campamento", en bella expresión de Lacan. Es por eso que ninguna mujer puede hacer con su cuerpo lo que le dé la gana, al contrario de lo que pensaba cierto ministro, o vociferan las adolescentes aún no advertidas de las enseñanzas de sus abuelas.

Un cuerpo, entonces, no es un organismo. Pudiera parecer que nacemos con un cuerpo, pero el cuerpo es algo que se construye. En este sentido es imprescindible la genial aportación de Jacques Lacan, (insigne psiquiatra y psicoanalista francés), quien, en la segunda mitad del siglo XX, introduce algunas cuestiones cruciales al discurso psicoanalítico: una de ellas es que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y otra, el llamado **estadio del espejo como formador del yo.**

Veamos la escena del espejo. En ella aparece un bebé entre los 6 y los 18 meses, sostenido por un adulto ante un espejo. Concentrémonos en este escenario.

Existen tres dimensiones presentes en esta escena, el cuerpo real del bebé, el cuerpo imaginario proyectado en el espejo, y el cuerpo simbólico, que anticipa lo que él bebe será una vez transcurrido el tiempo, cuando sea mayor, y que es representado en la escena por el adulto que le sujeta y le habla. El **anudamiento de los tres registros** posibilita el acceso al lenguaje como metáfora, más allá de lo literal. Mas allá de lo metonímico. **Lo real, lo imaginario y lo simbólico** conforman lo que nombramos como realidad y permiten al sujeto la construcción **unificada** de su cuerpo. En esta construcción existen accidentes, fallas, disfunciones e imposibilidades, y no todos los sujetos logran unificar las distintas dimensiones, los distintos elementos que forman ese conjunto llamado cuerpo. Esta es la esencia de la primera construcción del cuerpo, ese anudamiento de esos tres registros del cuerpo, el real (sin representación posible), el imaginario (sujeto a las fantasías e imágenes de la selva fantasmática) y el simbólico (poblado de cánones de la época, de la cultura imperante).

EL CUERPO DE LAS MUJERES

Las mujeres construyen su cuerpo de un modo singular e irreductible, que no se apoya en un modelo universal, ya que no existe un "para todas" que las represente. Para los hombres la complejidad es mínima. En ese sentido es en el que Lacan afirmará que *La mujer* no existe, donde lo que está tachado es el articulo determinado, (la) que concreta su significado. Dicho de otro modo, si pensamos en la feminidad hallaremos **la absoluta diferencia**. El psicoanalista **Éric Laurent** lo expresará más didáctico: **"La mujer no existe; existen las mujeres de una en una".**

Simone de Beauvoir nos dejó una célebre cita, en *El segundo sexo*: "No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana". Formulada esta cita en 1947, fue tomada en los años setenta como lema del feminismo, como orientadora del devenir de las mujeres.

Lacan va un poco más allá y transforma este dicho, afirmando que no existe la posibilidad de que haya una manera global de tornarse mujer. Volverse una mujer,

tener un cuerpo autónomo que levanta campamento, sin propietario, y reconocerlo como propio, como cuerpo adscrito al género femenino, es una elección tomada desde una soledad particular, en el modelo de elección de las elecciones forzadas, es decir sin el guion de una única representación exclusiva, distintiva de su goce.

El cuerpo se hace notar, habla, insiste en sus malestares, puede ser silenciado, ignorado, maltratado, puede ser perfecto, puede hacerse ver, puede casi desaparecer. Si pensamos en el cuerpo totalmente develado en la cultura occidental, o en el velo absoluto de algunos países orientales, encontramos la imposibilidad de representación de lo femenino, puesto que la mujer permanece siempre sola en relación a su goce. No hay pues un universal de ese construir un cuerpo de mujer que sirva para todas las latitudes geográficas y todas las épocas históricas. Atraviesa todas las profundidades del gusto. Sólo entendiendo a cada mujer como muy diferente al resto, como única, podemos acceder a que ella sea capaz de desvelar su propio secreto en esa construcción histórica e individual de su propio cuerpo, a fin de hacerlo adscrito a una lógica de la sexuación femenina, y en la perspectiva de los restos que esa operación lógica presenta.

Recuerdo aquí una excelente cita/resumen de Éric Laurent: **"La distancia, por lo tanto, deja abierto aquello por medio de lo cual una mujer se vuelve mujer: la elección de ocupar la posición de causa en una soledad particular pues, esté ella o no acompañada por un *partenaire*, una mujer no puede apoyarse sobre un modelo universal. Ella permanece sola en relación con su goce".**

Veamos ahora algunos ejemplos de la psicopatología para acercarnos a ciertos **impasses** en la construcción del cuerpo de las mujeres.

Hace unos días, inaugurando este ciclo de conferencias, Jesús Pol nos explicó cómo **no se constituye el cuerpo en la esquizofrenia**. Pensar el cuerpo en la psicosis me lleva a Lol V. Stein, un personaje de novela. Marguerite **Duras** nos enseña la extraña locura de esta mujer, que se reconoce como tal en el cuerpo de la *otra*, aquella que la despoja de su amante como si fuera desposeída de un vestido. Cuando *la otra* pierde su vestido en manos de su amante aparece un cuerpo. Debajo del vestido de Lol no hay nada. Lol ha perdido su cuerpo, se reconoce volviendo suyo el cuerpo de otra. El embeleso de los amantes la lleva fuera de sí misma. Es un texto excelente que les invito a leer para pensar la psicosis femenina en relación al cuerpo, se titula *"El arrebato de Lol V. Stein"*. Recuerdo que en una ocasión escuchamos en un Seminario del Campo Freudiano de nuestra región el testimonio de una mujer esquizofrénica que narraba cómo cada semana en su salida libre del

manicomio visitaba un mercadillo con el único afán de birlar vestidos de mujer. ¿Alguien duda de que se trataba de una operación de construir el cuerpo que no tenía?

Quizá podamos también evocar el trabajo de muchas jovencitas de cualquier edad por probarse vestidos, devolver muchos, volver a comprar, volver a descambiar, en una rueda infinita que puede hacerse insostenible si no logramos hacerlas ver que pueden evitarse ese circuito simplemente poniéndose manos a la obra en la tarea del lenguaje, de rematar la obra en construcción de su cuerpo con mejor atino, con buen tino, con resituar la mirada de su propio cuerpo desde un lugar distinto. A este respecto el cuerpo mirado en el espejo de un hotel siempre es diferente, puesto que, en el decir del poeta, "los espejos de los hoteles son como animales de montaña, salvajes e intratables" (Luis García Montero, en *Habitaciones separadas*.)

El **cuerpo de la mujer histérica** mantiene una estrecha relación con la feminidad. Desde los primeros textos médicos de la antigüedad, hasta los años finales del siglo XIX se consideró que el cuerpo de estas mujeres era comandado por el útero, un órgano femenino errante, que se movía a voluntad por el organismo cuando no era satisfecho. A lo largo de la historia se comparó el útero con una especie de animal hambriento que, de no ser satisfecho convertía el cuerpo de las mujeres en un campo de batalla de dolores y malestares imposibles erradicar. Se infringieron tratamientos que rozaban lo delirante, agresiones, encierros, contenciones y mil y un remedio, ungüentos, aparatos increíbles en un intento de dar solución a lo imposible de cernir en el cuerpo de la histeria. No era menor la orientación que ofrecía el matrimonio como solución y placaje a estos malestares femeninos. Todas casadas, todas apaciguadas, parecía ser la prescripción. Es el cuerpo que busca un amo sobre el que reinar, que es hábil en sustraerse de la escena, a veces es el cuerpo del asco y de la repugnancia. O el que bascula entre el placer y el dolor, por supuesto con gran sufrimiento anímico en un caso tanto como en otro. Un cuerpo que puede hacer un rechazo radical de lo sexual o una radical también exacerbación del mismo asunto. De algún modo, la decepción comanda la nave tras cada conquista.

Algo que define **El cuerpo de la mujer obsesiva** es el cuerpo petrificado, mortificado, embalsamado, prieto a un sostén mortecino y decadente. Le falta la vida. Recordemos que el sujeto obsesivo, masculino o femenino, vive la vida como si ya hubiera muerto. Por eso trata de transitar sobre un cuerpo embalsamado que no destaque, que no logre la mirada de ningún otro, para impedir su secreto objetivo que no es otro que el de no despertar la cólera de su amo, sea quien sea el desti-

natario de ese título que el sujeto obsesivo otorga a muchos. Y además el cuerpo de la obsesiva no está nunca en la escena, lo que la iguala a la estrategia histérica, de desaparecer, de desfallecer, para no satisfacer a su partenaire, no otorgarle satisfacción tras haberse insinuado previamente, y la obsesiva para seguir con su agresividad destinada a la destrucción de su rival imaginario, ese rival que encuentra a cada paso que da.

Añadiré un cuarto ejemplo de construcción del cuerpo, por ser muy de nuestro momento histórico, y es la fascinación por **la construcción de un cuerpo sano**, y el precio, en términos de placer y de deseo que hay que pagar. Me refiero con ello al ideal de cuerpo sano, como un objetivo a conseguir sin límite, sin descanso.

El ideal moderno de los cuerpos sanos puede ser un atajo, en ocasiones, para construir un cuerpo sin vida. Esos cuerpos sosos, aburridos, de los que desconocen el brillo en la mirada de la joven enamorada, el de "dale a tu cuerpo alegría Macarena, dale a tu cuerpo alegría y cosa buena". ¿A qué llamamos cosa buena? ¿Al consumo de los sanos alimentos sanos? ¿Al cuerpo que no se arriesga nunca? El cuerpo sano tomado como ideal, sin límite, puede descarrilar un cuerpo vivo, un cuerpo deseante, y someterlo a las modernas y recientes disciplinas que producen la ilusión de un cuerpo ideal sano sin confesar el precio que hay que pagar con ese sacrificio que pretende llegar a la sepultura con un cuerpo que ha aplazado *sine die* ese destino mortal a costa de no vivir ciertos aspectos de la vida. Aquí en espejo, se ve el reverso del cuerpo apto para la toxicidad y el veneno, pero con el veneno del ideal de cuerpo sano ingerido a diario. Es un nuevo y silencioso veneno, ese ideal insostenible, que hace sufrir no sólo al cuerpo femenino, sino a sus sucesivos *partenaires*. Las derivas tienen nombre: cierta anorexia, cierta vigorexia, ciertas inhibiciones y evitaciones, cierto alejamiento y brillo del tabú de contacto, el escrúpulo, las sublimaciones.

Ahora me referiré a los impasses en la construcción del cuerpo femenino a lo largo del desarrollo de la vida de la mujer. Señalaré brevemente cuatro momentos, pubertad, maternidad, climaterio, vejez.

Pubertad. Existe el parón posible en la construcción de ese cuerpo femenino, cuando al inicio de las primeras transformaciones fisiológicas la niña púber puede optar por detener los cambios que el organismo impone y acomodar su cuerpo a la imagen del cuerpo de una niña. Es la opción que aparece en la anorexia, como una de las modalidades de rechazo que siempre están en la elección anoréxica. En ocasiones el cuerpo femenino no logra distinguirse del cuerpo masculino, no opera en esa lógica de la sexuación femenina. Es el cuerpo chicazo, o es el cuerpo de la

mujer-niña que puede eternizarse toda la vida. A este impasse no se responde siempre con las mejores armas. Pero a nadie se le escapa que una niña entrada en la pubertad necesita de desplegar un buen arsenal dialéctico a medida que su cuerpo, en esas tres dimensiones que hemos mencionado, se dispone a hablar, y a conferirla una extrañeza, una dificultad para atisbar el reconocimiento ante el espejo o ante sus semejantes, razón por la que puede optar por parar el crecimiento, también mediante cortes simbólicos o reales en su cuerpo en construcción.

Maternidad. Son tantas las transformaciones que van a operarse en este periodo de la vida de una mujer, desde el instante en que sabe que está embarazada, instante cuyo realce conviene hacer charlatán (organismo y cuerpo aquí se interaccionan con efectos subjetivos), hasta los tiempos de embarazo, el parto, el postparto, los primeros meses de lactancia, y el devenir progresivo de un cuerpo ya para siempre transformado (incluido, para siempre, el centro de gravedad de esa mujer que ya es madre). En este periodo de la maternidad los impasses son de diversa índole, desde el rechazo más absoluto al nuevo cuerpo que resulta de la operación maternidad hasta el abandono de todo deseo sexual, subsumiendo el ser mujer en el ser madre, con las consecuencias corporales correlativas. Escuché un testimonio en el que una atleta laureada manifestaba lo mucho que le había costado mirarse en el espejo después del parto de su bebé).

Climaterio. La llamada popularmente menopausia, es un momento de la vida de las mujeres muy particular, en unas culturas se considera el momento de la sabiduría y de la plenitud, en otras supone el declive del deseo y de la vida erótica. El cuerpo puede abandonarse a su libre deriva, y ese abandono, esa dejadez es el espejo del otro polo que sería el de la obsesividad por el cuerpo perfecto, imaginario, de la juventud perdida. Aquí no puede sino citar a un amigo filósofo, quien, con su humor extraordinario, muy particular, me notificó solemnemente, mientras conversábamos que (abro comillas) “la belleza es patrimonio exclusivo de la juventud, y que a cierta edad, sólo nos queda recibir ciertos asertos, siempre inoportunos, como eso de -estás genial, para la edad que tienes- o -qué bien te conservas- o eso tan socorrido de -por ti no pasan los años- Detengámonos en el significante “conservas”, pues la sabiduría popular en forma de dicho, tiene para este impasse de la construcción del cuerpo algo definitivo que se nombras como que, a cierta edad “o te ajamonas o te amojamas”. Es notable añadir cómo el esfuerzo femenino, que ha supuesto u giro radical en la forma de percibir el mundo, ha acuñado la expresión “cincuentañeras” para oponerse al de “cincuentonas”, encuentra el apoyo de **Freud**: “La adolescencia no se termina mientras quede un sorbo de deseo de gustar”.

Vejez. El desecamiento libidinal no es exclusivo de esta edad, pero encuentra buena compañía en la ancianidad. Pero encontramos mujeres que, en la inacabada construcción del cuerpo, no viven la edad tardía sino como un momento de gran belleza interior. De una libertad particular. Llegar a la vejez es un lujo no al alcance de todas, y se precisa de un tiempo para acomodar el cuerpo y desplegar los recursos que se tienen a esa edad. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en la mirada, la parte más externa del cuerpo. La mirada no tiene arrugas, es intratable, y puede brillar con fulgor si es conducida con el encanto femenino de no retroceder frente al deseo. De no cerrar antes de tiempo las maletas del placer. Si me lo permiten voy a expresarme en los términos futboleros que tanto gustan a mi familia: "Novanta minuti al Bernabéu sono molto longo (lunghissimi)". He conocido a una mujer nonagenaria cuya sonrisa y su brillante mirada eran decisivas para su también nonagenaria pareja.

Finalizaré trenzando los dos discursos que atraviesan lo que hoy deseo comunicar. El discurso del psicoanálisis destaca la dificultad que atraviesa toda la historia del arte para representar el cuerpo femenino y su ser de goce. Me referiré brevemente a tres obras de arte paradigmáticas, en mi opinión, para elucidar esta cuestión. La **Afrodita Cnidea**, esculpida por Praxíteles, (siglo IV a.C.) fue la primera escultura de una mujer desnuda de la que se tiene noticia. Supuso una revolución en el mundo del arte, no solo por su desnudez, pues no se muestra impúdica, sino que se cubre con recato, pareciendo sorprendida en un acto íntimo. La diosa del amor y la belleza cautivó al mundo antiguo.

Muchas han sido desde entonces las ocasiones en las que el arte se ha ocupado del cuerpo femenino, sin embargo, no será hasta mediados del siglo XVII cuando encontremos el cuerpo de una mujer atravesado por el goce, un goce más allá de las palabras, un goce otro, un goce místico. Me refiero a **El éxtasis de Santa Teresa,** de **Bernini**. El gesto de la santa evidencia algo que se inscribe en el cuerpo. Finalmente me referiré a **El origen del mundo** pintado en 1866, por **Courbet**. Sin duda una de las más célebres y escandalosas representaciones del cuerpo femenino. Aun siendo decididamente provocativa, es fácil observar que algo de la feminidad aparece de algún modo velado, que algo resta siempre del velo. Incluso en este momento en el que encontramos las primeras generaciones de mujeres en las que se acrecientan las posibilidades de elección respecto a qué es ser mujer, a como una mujer construye su cuerpo. Encontramos que algo enigmático siempre acompañará a la construcción del cuerpo femenino, algo que escapa a la comprensión del mundo masculino, algo que nos hace secretas para nosotras mismas.

LA ESCUELA LACANIANA

Comunidad de
Castilla yLeón

NOCHES DE ESCUELA

La actividad de Noches de Escuela de carácter mensual reúne a los miembros y socios de la sede de Palencia de la Comunidad de Castilla y León. En torno al docente del Seminario del Campo Freudiano se establece una Conversación acerca del psicoanálisis, la escuela, los jóvenes y su formación... que va consiguiendo aglutinar a los futuros psicoanalistas y a los veteranos de la Comunidad en un Espacio que finaliza con un encuentro de *affectio societatis.*

El número de socios de la sede ha crecido constantemente, y algunos se preparan para solicitar su entrada como Miembros en el ELP. Aportamos una muestra en torno a los Carteles de convocatoria de este año 2023.

NOCHES DE ESCUELA
EL PSICOANÁLISIS PURO
"UN PSICOANALISTA ES LO QUE RESULTA DE UN ANÁLISIS".
(JACQUES-ALAIN MILLER)
FERNANDO MARTÍN ADUEZ
PSICOANALISTA EN PALENCIA/MADRID
10 DE FEBRERO
19:30
C/TERESA DE JESÚS 4
PALENCIA

NOCHES DE ESCUELA
EL PSICOANALISTA Y SU ESCUELA
VICENTE PALOMERA
PSICOANALISTA EN BARCELONA
10 DE MARZO
19:30
C/TERESA DE JESÚS 4
PALENCIA

NOCHES DE ESCUELA
LOS AÑOS DE FORMACIÓN DE UN JOVEN PSICOANALISTA
20 DE OCTUBRE
19:30

NOCHES DE ESCUELA
LOS AÑOS DE FORMACIÓN DE UN JOVEN PSICOANALISTA
FERNANDO M. ADUEZ
17 DE NOVIEMBRE
19:00
C/TERESA DE JESÚS 4
PALENCIA
"DIFERENCIAS CON LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO"

MIEMBROS de la ELP- Comunidad de Castilla y León

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

AP (Analista Practicante). Doctor en Psicología. Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. Psicólogo Clínico de los Servicios de Salud Mental (SACYL). Coordinador-Tutor de Residentes del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid. Coordinador del SCF de Castilla y León. C/ Gamazo, 28-7º D - 47004 VALLADOLID. Tel. 983304813. alienistas@me.com

ANTONIO GARCÍA CENADOR

AP (Analista Practicante). Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. C/ Gil y Carrasco, 4-3º A. 24004 LEÓN. 987251661- 696907276. antoniogcenador@gmail.com

ÁNGELA GONZÁLEZ DELGADO

AP (Analista Practicante). Lic. en Psicología. Psicóloga Sanitaria. C/ Doña Urraca 1- 2º B - 34001- PALENCIA. Tel. 610576536. angelaconsulta@gmail.com

JOSÉ MANUEL DE MANUEL DE LOS BUEIS

AP (Analista Practicante). Lic. en Psicología. Psicólogo Sanitario. Lic. en Psicopedagogía. Máster en Psicopatología y Clínica Psicoanalítica por la Universidad de Valladolid. C/ Avda. Modesto Lafuente, 11 2º-A PALENCIA.
C/ Atrio de Santiago, 5- 1º VALLADOLID. Tel. 637347661. josemack60@hotmail.com

FERNANDO MARTÍN ADURIZ

AP (Analista Practicante). Lic. en Psicología, Psicopedagogía, Filosofía y CC. de la Educación. Psicólogo Sanitario. Coordinador del SCF de Castilla y León. C/ Doña Urraca, 1- 2º B - 34001 PALENCIA. Tel. 616638488. adurizconsulta@gmail.com

ROBERTO MARTÍNEZ DE BENITO

AP (Analista Practicante). Médico Especialista en Psiquiatría.
C/ Gil y Carrasco, 4-3º A. 24005 LEÓN.. Tel. 620937141.
romarben@gmail.com

PABLO VILLATE RODRÍGUEZ

AP (Analista Practicante). Licenciado en Filosofía y Ciencias de la educación, Sección Psicología, Psicólogo Especialista en Psicología Clínica.
C/ Somera, 3-3º dpto. 1, 48005 Bilbao. Tel. 690810303.
pablovillatelp@gmail.com

RELACIÓN DE SOCIOS DE LA SEDE DE PALENCIA:

ÁNGELA ARGÜESO FLÓREZ
(Palencia)

PURIFICACIÓN ARIAS DEL REAL
(León)

MARIA DEL MAR ARIAS SARMIENTO
(León)

PEDRO BRUN MURILLO
(Palencia)

JAVIER CARREÑO VILLADA
(Valladolid)

TERESA COBOS ALONSO
(Valladolid)

VIRGINIA FRANCO VARAS
(Palencia)

MICAELA GALIANO
(Zamora)

ENRIQUE GÓMEZ CRESPO
(Palencia)

JUAN CONDE GONZÁLEZ
(Palencia)

VIRGINIA GONZÁLEZ DÍEZ
(Palencia)

CONCHI MARTÍN ANTOLÍN
(Burgos)

DIEGO MARTÍN GONZÁLEZ
(Palencia)

SORAYA MERINO MARCOS
(Valladolid)

RAÚL MERINO SALÁN
(León)

TERESA ORIHUELA VILLAMERIEL
(Valladolid)

SAÚL PASTOR URUEÑA
(Valladolid)

ÁNGELA PÉREZ ESTEBAN
(Valladolid)

LEANDRO PÉREZ MARTÍN
(Valladolid)

JOSÉ MARÍA REBOLLO
(Palencia)

MARIA DEL CARMEN REGUILÓN
DOMINGUEZ (Valladolid)

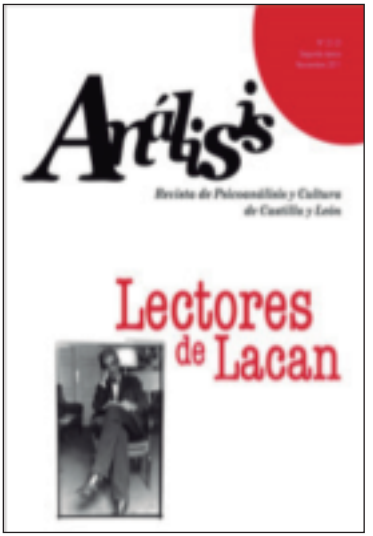
ANDREA TORRES
(Valladolid)

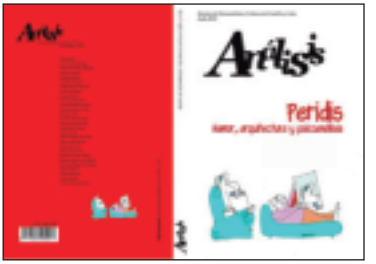
ÁLVARO VALLE ESCALANTE
(Palencia)

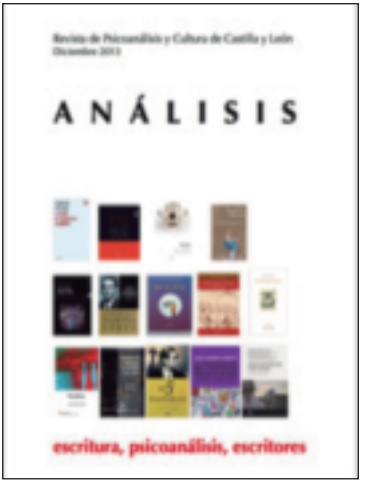
FELICIDAD VEGA DEL RIEGO
(León)

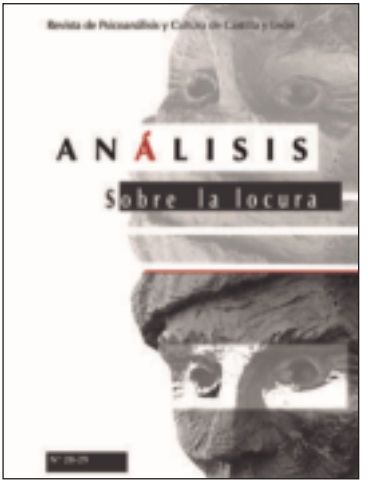
EKHIÑE VILLAR OLORIZ
(Valladolid)

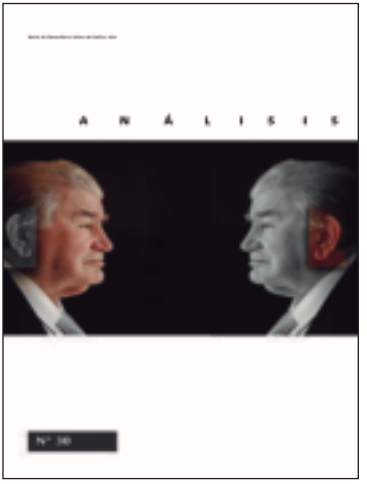
BREVE HISTORIA DE LA REVISTA ANÁLISIS A TRAVÉS DE SUS PORTADAS

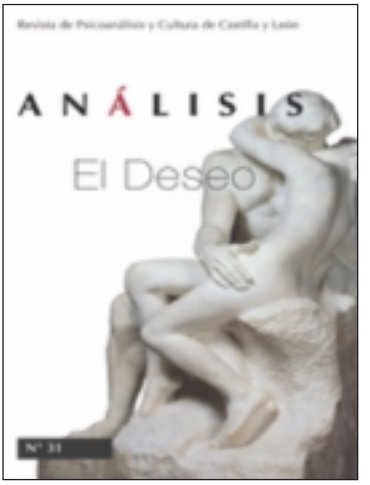





Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
Diciembre 2013
ANÁLISIS
escritura, psicoanálisis, escritores


Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
ANÁLISIS
Sobre la locura

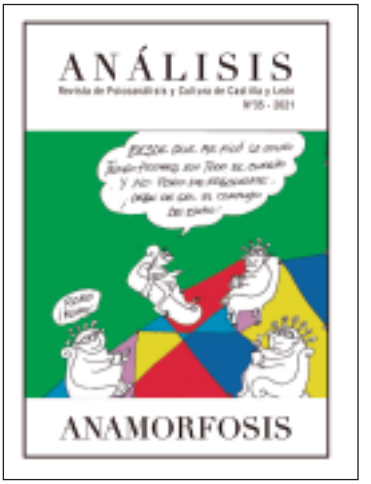

ANÁLISIS
Nº 30

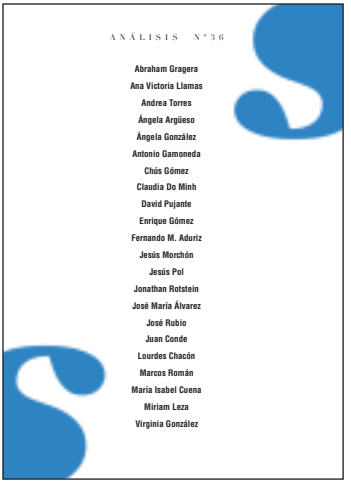

Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
ANÁLISIS
El Deseo
Nº 31

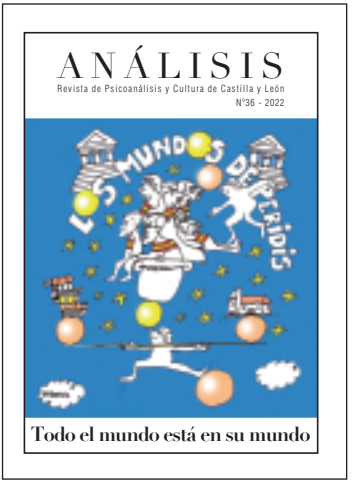
Análisis
Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
Nº32
2017
neurosis

Análisis
Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
Nº33
2018
INCLASIFICABLES

Análisis
Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
Nº34
2019
Encore


ANÁLISIS
ANAMORFOSIS


ANÁLISIS Nº36
Abraham Gragera
Ana Victoria Llamas
Andrea Torres
Ángela Argüeso
Ángela González
Antonio Gamoneda
Chús Gómez
Claudia Do Minh
David Pujante
Enrique Gómez
Fernando M. Aduriz
Jesús Morchón
Jesús Pol
Jonathan Rotstein
José María Álvarez
José Rubio
Juan Conde
Lourdes Chacón
Marcos Román
María Isabel Cuena
Miriam Leza
Virginia González


ANÁLISIS
Revista de Psicoanálisis y Cultura de Castilla y León
Nº36 - 2022
LOS MUNDOS DE FRIDIS
Todo el mundo está en su mundo